

NATURALEZA DE LA DEMOSTRACION «PROPTER QUID» EN LOS ANALITICOS POSTERIORES

Estudio exegético-sistemático
sobre un aspecto de la Metodología Aristotélica (*)

INTRODUCCION

PREGUNTAS Y RESPUESTAS “PROPTER QUID”

A. PRESENTACION

Al recorrer, hace algunos años, los comentarios de santo Tomás a los *Análíticos Posteriores* me sorprendió que, a grandes rasgos, toda la metodología científica de la *Summa Theologiae* estaba calcada sobre ese libro. Esto despertó en mí el interés por conocer, con claridad, los perfiles fundamentales del *saber propter quid*. Para llevar a cabo esta tarea no bastaba una rápida lectura de los *Análíticos Segundos*, ya que este escrito presenta el aspecto de un tupido mosaico de cuestiones sin desarrollar. Por otra parte, los Comentaristas, muy numerosos y muy buenos, ocupados en triturar y perseguir asiduamente el sentido de cada línea del texto original, tampoco ofrecían una conjunta visión del tema. Así nació la idea de ordenar, en un estudio exegético-sistemático, analítico-sintético, los conceptos

* Tesis presentada para obtener el título de doctor en la Universidad de Friburgo (Suiza).

básicos referentes a la *demonstración propter quid*. Este estudio, terminado ya hace diez años, contiene no pocas imperfecciones, y sólo puede interesar a quien haya tenido una preocupación semejante.

He hecho la declaración anterior por mandato expreso de mi competente director de Tesis, profesor M. D. Philippe, a quien agradezco profundamente la amabilidad y la apertura de espíritu que manifestó en la programación del trabajo. Tampoco puedo olvidar la tarea que se impuso el profesor I. M. Bochenski, al examinar el escrito como segundo Censor. Asimismo, junto con los profesores de la Facultad de Letras, quiero manifestar mi gratitud a la Dirección y a los Oficiales de la Biblioteca Cantonal y Universitaria de Friburgo, por sus muchas atenciones al facilitarme los textos.

B. OBSERVACIONES

1. Algunas partes del trabajo suponen que los *Analíticos Primeros* fueron escritos antes que los *Segundos*. La tesis parece demostrarse definitivamente en Ross¹ contra Solmeen², aunque las pruebas no son tan convincentes respecto de *An. Post.* B.

2. Hay secciones de *Analíticos Segundos* que son "aporéticas"; en concreto, la discusión de las relaciones de definición a demostración en B 3-7. Siempre que se cite alguna doctrina de estas secciones en favor de una tesis aristotélica, suponemos que está implícita o explícitamente admitida en la parte "contra-aporética".

3. Como texto crítico de *Analíticos* usamos la edic. Ross³, si bien las referencias a esa obra y a todas las de Aristóteles se hacen en la forma de la edic. Bekker. No mencionaremos los libros que aparecen como espúeos en la lista de Philippe⁴. Los

¹ W. D. ROSS: *Aristotle's prior and posterior analytics*. A revised text with introduction and commentary, Oxford (1949), pp. 6-23.

² F. SOLMSEN: *Die Entwicklung der aristotelischen Logik und Rhetorik*, Berlin, 1929.

³ W. D. ROSS: *Op. cit.*, pp. 99-279.

⁴ M. D. PHILIPPE, O. P.: *Aristoteles*. Bibliographische Einführungen in das Studium der Philosophie, Herausgegeben von I. M. Bochenski, N. 8, Berlin. (1948), pp. 6-7.

Posteriores Analytica se citan de este modo: A 16, 80a15 por *Posteriora Analytica* A 16, 80a15; B 16, 98b10 por *Posteriora Analytica* B 16, 98b10.

4. Según consta en la Presentación, la tesis no tiene carácter de comentario. Por eso los textos se analizan en la medida que esclarecen la visión sintética. Se refieren también otras obras de Aristóteles, en cuanto confirman o aclaran la doctrina ya contenida o presupuesta en este libro.

C. ORIGEN DE LA DEMOSTRACION PROPTER QUID EN ANALITICOS SEGUNDOS

1. Hay perfecta ecuación entre lo que sabemos y lo que cuestionamos⁵. La ecuación se refiere a preguntas y respuestas en modos determinados de saber, como ocurre en la definición y la demostración. Pues en la filosofía teleológica de Aristóteles, no cabe que la razón se plantee un género de problemas inútilmente, es decir, sin respuesta posible.

2. Las clases de cuestiones son cuatro. a) "*Si el sujeto simplemente existe o no existe*" (εἰ ἐστί) ⁶. Sujeto, *υποκειμενον*, se refiere a todo aquello que, además de su propia naturaleza, sea simple o compuesta, con unidad esencial o accidental, sustenta ciertos atributos; no se refiere exclusivamente a la sustancia. Se cuestiona, por ejemplo, la existencia de los sujetos Dios, Centauro y Hombre⁷; Noche⁸, Luna, Tierra, Sol y Triángulo⁹. El problema se presenta en forma de contradictoria, v.gr. "Si Dios existe o no existe"¹⁰.

b) "*De qué naturaleza es el sujeto*" (τι ἐστί) ¹¹. Viene espontáneamente después de la cuestión (a), refiriéndose a la parte positiva de la contradictoria¹². Pues sobre lo que "no es", no podemos preguntar "qué es", ni dar en rigor una definición¹³.

⁵ B 1, 89b21.

⁶ B 1, 89b24; ...εἰ ἐστὶν ἢ μὴ ἀπλῶς, en 89b33.

⁷ B 1, 89b32 s.

⁸ B 2, 90a5.

⁹ B 2, 90a12 s.

¹⁰ B 1, 89b32.

¹¹ B 1, 89b24 s.

¹² B 1, 89b34 s.

¹³ B 7, 92b5 s.

c) "*Si el sujeto existe o no existe de un modo particular*" (*το οτι*)¹⁴. Supone la simple existencia del sujeto y pregunta por una de sus cualificaciones; por ejemplo, si el sol sufre o no sufre eclipse, si existe o no como eclipsado. Lo mismo que (a), aunque en un aspecto determinado, se plantea en forma de contradictoria¹⁵.

d) "*Por qué existe el sujeto de un modo particular*" (*το διοτι*)¹⁶. Sigue a la parte positiva de la contradictoria de (c), y busca la razón propia (*propter quid*) por la que el sujeto existe cualificado con atributos. Así como en la cuestión (b), dada la definición más perfecta, no se pregunta de nuevo "qué es el sujeto", (d) intenta también una respuesta definitiva¹⁷.

Esta clasificación de cuestiones parece ser completa¹⁸, en el sentido que no hay medio entre el simple ser del sujeto y su ser en parte; entre la existencia y su razón en cada caso.

3. El objeto propio de cada cuestión es el *medio* (*μεσον*). Pues el medio es la *causa* (*αιτιον*), y en las cuatro cuestiones se busca la causa¹⁹. Medio no tiene aquí el sentido de *medio demostrativo*. Significa, más bien, la causa propia que influye en la existencia de un sujeto o de un atributo. Aristóteles escoge probablemente el término porque, para él, lo que es causa del ser es a su vez medio de saber por definición o por demostración. Así la cuestión (a) pregunta, en el fondo, si existe la causa que determina la existencia del sujeto. La existencia de la causa se descubre al mismo tiempo que se conoce la existencia del sujeto, pues nada existe sin causa proporcionada²⁰, (b) cuestión cuál es y de qué naturaleza la causa que sustenta la existencia del sujeto. Como la causa es el motivo propio del existir, Aristóteles identifica en este sentido el "*qué es*" (*τι εστι*) con el *porqué es* (*δια τι*). De donde vale tanto preguntar *qué es el sujeto* como *por qué es el sujeto*. Es claro también que la cuestión (a) se ordena

¹⁴ B 1, 89b24; ...το οτι εστιν επι μερους, en B 2, 90a1; ...ει γαρ εστι τι η μη εστι τι, en 90a2 s.

¹⁵ B 1, 89b25 s.

¹⁶ B 1, 89b24; ...το δια τι, en B 2, 90a1.

¹⁷ B 1, 89b23-2, 90a34.

¹⁸ B 1, 89b23-24; 2, 89b36-37.

¹⁹ B 2, 90a5 s.

²⁰ B 8, 93a5.

a la (b) como lo imperfecto a lo perfecto, resolviéndose (b) por definición.

La cuestión (c) busca la existencia de la causa que motiva la existencia del atributo en el sujeto, como la del eclipse en la luna. Sabemos que la causa se descubre, al conocer que el atributo existe de hecho en el sujeto. (d), por último, inquiriere cuál es y de qué naturaleza la causa propia de la existencia del atributo en el sujeto. Como, para Aristóteles, la causa es *qué es* ($\tau\iota\ \epsilon\sigma\tau\iota$) del atributo, en realidad esta cuestión se puede formular: *qué es el atributo*.

Un signo claro de que las cuestiones (c) y (d) tienen por objeto la causa, se ofrece cuando es de tipo sensible; pues al observarla directamente desaparecen ambos problemas. Si estuviéramos en la luna, en el momento del eclipse, veríamos la causa particular de un eclipse particular, abstrayendo al punto el motivo general²¹. La cuestión (c) se ordena a la (d) como la cuestión (a) a la (b), aunque la solución de ambas se da, a veces, al mismo tiempo²².

4. Según la doctrina de (3), es claro que los problemas (b) y (d) son verdaderas *cuestiones propter quid*. Los dos preguntan por el *quid* de la existencia de algo, lo que origina la larga discusión de B 3-10 sobre la relación de definición a demostración. Sin embargo (b) pregunta por el *quid* de la existencia del sujeto, mientras (d) por el *quid* del atributo en el sujeto. Aristóteles reserva el nombre de *cuestión diorsi* para la última. Por consiguiente, la cuestión *aristotélica propter quid* se plantea sobre el medio adecuado, la causa propia, el motivo más eficaz de la existencia del atributo en el sujeto.

Un problema que surge: 1) En la *Matemática Pura*: ¿Por qué el triángulo isósceles, o mejor, toda figura rectilínea tiene sus ángulos exteriores igual a cuatro rectos? ²³. 2) *Astronomía*: ¿por qué la luna sufre eclipses²⁴, o admite distintas fases? ²⁵; ¿por qué no centellean los planetas? ²⁶. 3) *Medicina*: ¿por qué tardan

²¹ B 2, 89b 37 ss. Para las cuestiones (c) y (d) cfr. B 8, 93a31 ss.

²² B 8, 93 a 17 s.

²³ A 24, 85b38 ss.

²⁴ B 8, 93a30 ss.

²⁵ A 13, 78b4 ss.

²⁶ *Ibid.*, 78a30 ss.

más en curarse las heridas redondas? ²⁷. 4) *Historia*: ¿cuál es el motivo de la expedición de los persas, en el año 490, contra Atenas? ²⁸. 5) *Ciencias Naturales*: ¿por qué algunos animales tienen un tercer estómago? ²⁹; ¿por qué el Nilo padece grandes crecidas al final del mes? ³⁰; ¿por qué los árboles pierden sus hojas? ³¹.

5. A una *cuestión propter quid* corresponde una *respuesta propter quid*, que debe dar como resultado un *saber propter quid*. A la respuesta que contiene la causa propia que se cuestiona en (d), cumplidas ciertas condiciones formales lógicas, la denomina Aristóteles *demonstración propter quid*. Lo que importa en este trabajo es estructurar la naturaleza de esa respuesta.

²⁷ *Ibid.*, 79a14 ss.

²⁸ B 11, 94a36 ss.

²⁹ B 14, 98a15 ss.

³⁰ B 15, 98a31.

³¹ B 16, 98b36.

CAPITULO PRIMERO

NATURALEZA DEL SABER "PROPTER QUID"

1. Al investigar la naturaleza de la virtud, se plantea en el Menón el problema de la imposibilidad de toda cuestión y de toda ciencia. Pues la cuestión debe versar sobre lo que se sabe o sobre lo que no se sabe. Si se sabe, no cabe cuestionar, pues eso supone ignorancia. Si no se sabe, es también imposible preguntar, pues se ignora el objeto mismo de búsqueda. Luego en uno y otro caso es imposible cuestionar y por tanto saber científicamente ¹.

2. Platón tacha el razonamiento de sofístico, de remediavagos, a la vez que propone una solución que exhorta al trabajo y a la investigación ². Sin embargo tiene conciencia de la dificultad de probar su propia tesis ³, y no se atreve a afirmar que todas las partes del discurso procedan con rigor ⁴. La solución se apoya en cuatro presupuestos. a) El alma es inmortal; sale de este estado y vuelve a él, lo que puede repetirse muchas veces. b) En el conjunto de ambos estados ha contemplado todo y ha aprendido todo. c) La naturaleza entera es homogénea. d) El alma tiene capacidad de recordar ⁵.

Así pues, nada impide que el hombre llevado a recordar una sola cosa, por la homogeneidad de ésta con las demás, llegue a recordar todas. El *buscar* (ζητεῖν) y *aprender* (μανθάνειν) son en total *reminiscencia* (αναμνησῖς) ⁶. La prueba de la tesis se realiza interrogando ordenadamente a un esclavo inculto, el cual llega a "recordar" un teorema matemático ⁷.

Por consiguiente, para Platón, la ciencia se engendra en el alma por *intuición* o *contemplación* directa de las ideas. La *demonstración* no existe. El proceso de *reminiscencia* es la condición indispensable para contemplar de nuevo lo que se había

¹ *Menon*, 80 D-E, edic. Stephanus. Aristóteles alude a este texto en A 1, 71a29.

² *Ibid.*, 81 D; 86 B-C.

³ *Ibid.*, 82 A.

⁴ *Ibid.*, 86 B.

⁵ *Ibid.*, 81 A-D.

⁶ *Ibid.*, 81 D.

⁷ *Ibid.*, 82 A-86 B.

olvidado; pero no engendra ciencia. Esta no condiciona el proceso, al modo que el término de una generación condiciona cada paso hacia él.

3. Aristóteles comienza así los *Analíticos Segundos*: “Toda doctrina y toda disciplina racional se engendra a partir de un conocimiento preexistente”⁸. La cualificación “racional” (*διανοητική*) excluye, sin más, el conocimiento adquirido por el sentido (*αἰσθησις*), por la fantasía (*φαντασία*) y por la intuición intelectual (*νοῦς* o *νοησις*); es algo propio de la razón (*διανοία*). La doctrina adquirida a partir de un conocimiento previo no ha sido *contemplada* anteriormente, ni se *recuerda* por tanto en el proceso, sino que se *engendra en virtud del raciocinio mismo*.

En este sentido la proposición es universal. Aristóteles la prueba por una inducción completa, nombrando los tres grandes procesos racionales atendiendo a sus respectivos objetos⁹.

a) *Proceso que siempre alcanza la verdad*, sea en objetos necesarios, como ocurre en la ciencia (*ἐπιστήμη*), o contingentes, como pasa en el arte (*τέχνη*)¹⁰. Probablemente nombra a qui la “ciencia matemática” como representativa del saber teórico; pues la ciencia, lo mismo que su principio, es ante todo acerca de “lo que es”¹¹. Mientras el arte sería el representante del saber práctico, que comprende la producción (*ποιήσις*)¹² y la acción humana (*πραξις*).

b) *Proceso dialéctico que engendra opinión*¹³. Aunque las palabras *λογος* y *λογικος* admiten en Aristóteles muchos sentidos¹⁴, *λογος* equivale ahí a razonamiento dialéctico. La expresión se

⁸ A 1, 71a1-2. *πασα διδασκαλια και πασα μαθησις διανοητικη εκ προυπαρχουσης γιγνεται γνωσεως.*

⁹ Se nombran los tres procesos en *An. Pr.* B 23, 68b9 ss. *Rhet.* A 1, 1355a24 ss. El *Apodictico y el dialéctico* en *Top.* A 1, 100a25 ss.; I 2, 165a38 ss.; 10, 171a38 ss. *An. Pr.* A 1, 24a22 ss.

¹⁰ A 1, 71a2-4.

¹¹ B 19, 100 a9.

¹² *Ibid.* Cfr. *Eth. Nic.* F 4, 1140a11. Aristóteles no parece tener una palabra que designe el género “conocer para actuar”, común a producción (*ποιήσις*) y a acción humana (*πραξις*). A veces lo denomina *πρακτικος*, como a una de las especies (*De An.* A 3, 407a23 ss.), o *νοῦς πρακτικος*, como contrapuesta a *θεωρητικος* (*Ibid.* C 10, 433 a14).

¹³ A 1, 71a5. Que engendra opinión puede verse en *Top.* A1, 100a29 ss.; I 2, 165b 3. *An. Pr.* A 1, 24b10 ss.

¹⁴ H. BONITZ: *Index Aristotelicus*, 433a1 ss.; 432a46 ss.

encuentra en este libro con el mismo sentido¹⁵. Así también en otros libros del Organon¹⁶, denominando al proceso en el *De generatione animalium* αποδείξεις λογική¹⁷. Tal proceso está dominado todo por el silogismo y la inducción. El silogismo engendra la doctrina a partir de opiniones reconocidas, mientras la inducción progresa desde los singulares hacia el universal¹⁸.

c) *Proceso retórico que engendra persuasión*, bien por el ejemplo (παράδειγμα), que es una inducción imperfecta, bien por el entimema (ενθυμημα), que tiene la forma de silogismo¹⁹.

Por consiguiente, en el proceso (a), paralelamente al (b) y al (c), la doctrina científica se engendra a partir de un conocimiento preexistente, en virtud del raciocinio mismo. El conocimiento preexistente, el principio de la generación, se da en la intuición intelectual, como dirá más tarde²⁰. La ciencia, para Aristóteles, se halla al término de un proceso racional que llama *demonstración*. La ciencia (επιστήμη) es sin más *ciencia demostrativa* (επιστήμη αποδεικτική); la misma que poseemos en cuanto tenemos demostración (ην εχομεν τω εχειν αποδειξιν)²¹. El fin intrínseco a crear por la demostración es la ciencia.

4. Según Aristóteles, el fin es la medida del ser y del conocer de los medios. Si hemos de conseguir una casa de tales proporciones, hemos de poner también un fundamento adecuado²². Por tanto es imposible conocer la demostración, sin determinar antes la naturaleza de la ciencia. Aristóteles sigue este método. Define primero la *ciencia propter quid*²³, para de-

¹⁵ A 24, 86a22; 21, 82b35; 22, 84a 7; 32, 88a19; 12, 77b31, 78a12. B 8, 93a14-15.

¹⁶ Top. H 3, 159a1; A 12, 105a10 ss.; 13, 105a20; H 12, 162b27; I 11, 171b30, 32. Rhet. A 1, 1355a13; 2, 1356a19.

¹⁷ De Animal. Generat. B 8, 747b28.

¹⁸ A 1, 71a5-9, συννημι ο ξυννημι tiene el sentido de *escuchar a otro*, lo que evoca bien la naturaleza de las premisas del silogismo dialéctico: "lo concedido por el interlocutor". Cfr. Top. A 1, 100a29 ss.; 12, 105a10 ss. An. Pr. B 23, 68b13 s.

¹⁹ A 1, 71a9-11. Véase como este proceso se refiere a lo persuasivo (πιθανον), en Rhet. A 2, 1355b26 ss., o a buscar los medios de persuasión, Ibid. A 1, 1355b6 ss. Para la relación de *inducción a ejemplo*, cfr. Ant. Pr. B 24, 68b38 ss. Sobre la naturaleza del entimema, Ibid. B 27, 70a3 ss.; como *silogismo retórico*, Rhet. A 2, 1356b4; 1358a2 ss. Para el ejemplo, como *argumentación retórica*, Rhet. A 2, 1357a10 ss. B 20, 1393a22 ss.

²⁰ B 19, 99b20 ss.

²¹ A 4, 73a21 ss.

²² B 12, 95b31 ss. Cfr. Phys. B 9, 200a19 ss. De Part. Animal. A 1, 639b26 ss.

²³ A 2, 71b9 ss.

ducir después la naturaleza propia de la *demonstración propter quid* ²⁴.

“...in omnibus quae propter finem, definitio, quae est per causam finalem, est ratio definitionis, quae est per causam materialem, et medium probans ipsam... Sic igitur Aristóteles de demonstratione dat hic duas definitiones: quarum una sumitur a fine demonstrationis, qui est scire; et ex hac concluditur altera, quae sumitur a materia demonstrationis” ²⁵.

I. DEFINICION DEL “SIMPLE SABER”

(επιστασθαι απλως)

“Creemos saber una cosa simplemente, no al modo accidental sofisticado, cuando creemos conocer su causa como causa de la misma, y que ella misma no puede ser de otra manera” ²⁶. Aún se encuentran en *Analíticos Segundos* otras fórmulas, más incompletas, pero que expresan lo mismo ²⁷. En este sentido aparecen también en la *Física* y *Metafísica* ²⁸.

1. *Conocer la causa que da origen a la cosa.* ¿Qué entiende aquí Aristóteles por *causa* (αιτια) y *cosa* (πραγμα)? En *otras obras* πραγμα aparece como la *realidad existente*, o capaz de existir, independientemente de la *razón* y del *nombre*. La enfrenta así al puro razonamiento ²⁹, donde se da la composición y división ³⁰, pero no en las “cosas”; donde cabe replicar a una cuestión sin solucionarla en la realidad y verdad de las “cosas” ³¹.

La contradicción se da a veces en los nombres, pero no en las “cosas” ³²; nuestros razonamientos pueden referirse a las

²⁴ *Ibid.*, 71b19 ss.

²⁵ THOMAS AQUINAS: *In Aristotelis libros Peri Hermeneias et Posteriorum Analyticorum*, cum textu ex recensione leonina cura et studio P. R. M. Spiazzi, O. P. *Post. Analytica*, Lib. I, lect. IV, n. 29, Torino (1955), p. 160. En adelante citaremos simplemente de este modo: I, lect. 4, n. 29.

²⁶ A 2, 71b9 ss. *Επιστασθαι δε οιομεθ' εκαστον απλως, αλλα μη τον σοφιστικον τροπον τον κατα συμβεβηκος, σταν την τ'αιτιαν οιωμεθα γινωσκειν δι' μη το πραγμα εστιν, οτι εκεινου αιτια εστι, και μη ενδεχεσθαι τουτ' αλλως εχειν.*

²⁷ A 6, 75a35. B 11, 94a20.

²⁸ *Met.* A 3, 983a25. *Phys.* A 1, 184a3 s.; B 3, 194b17 s.

²⁹ *De Gen. et Corr.* A 8, 325a18. Cfr. H. BONITZ: *Index Arist.*, 629 a 51 ss.

³⁰ *Met.* E 4, 1027b30 s.

³¹ *Phys.* H 8, 263 a17.

³² *Top.* I 19, 177 a31; 22, 178a26.

palabras y no a las "cosas"³³. "Cosa" es la realidad que cambia o el sujeto real que se define y permanece³⁴.

En *Analíticos Segundos* se toma también por la realidad existente o capaz de existir³⁵, la cual puede ser objeto de definición³⁶, o conclusión de una demostración³⁷. En este último caso se refiere directamente al predicado. Así pues, en la *definición del saber*, "cosa" es la realidad existente o capaz de existir, que se puede establecer como conclusión en una demostración. La ciencia, como su principio, tiende a investigar "lo que es" (*περι το ον*)³⁸. Pero lo que se establece en una conclusión es la realidad que tiene la causa en otro³⁹; realidad que puede ser un *atributo* esencial del sujeto, un simple *hecho* o un *hacerse*⁴⁰. Podemos designar al conjunto como *efecto*.

En *Analíticos Segundos*, hablando del simple saber, se entiende por "*causa*", la realidad *radical propia y adecuada* que da origen a la "cosa" o efecto⁴¹. Pero conocer la causa de la cosa es, para Aristóteles, conocer *qué es* (*τι εστιν*) esa cosa⁴². Luego la causa propia debe contenerse de algún modo en la definición del efecto. El *qué es la cosa* es la causa propia, el *porqué* (*δια τι*) de la misma. No es posible seguir preguntando por qué A simplemente es, o es en C.

Esa causa dice una relación directa a la demostración. Aristóteles afirma, de un modo general, que el *medio*, medio de conocer, se identifica con la causa propia del ser⁴³. Cuando se trata de un atributo, el medio o causa de su ser, es precisamente, el *término medio demostrativo*⁴⁴. La ciencia definida depende intrínsecamente de la demostración, ya que sólo por ella y en ella se conoce la "causa de la cosa"⁴⁵.

³³ *Top.* A 18, 108a21.

³⁴ *Phys.* E 3, 226b30; 4, 227b28. *Top.* F 7, 146a3 ss.; I 24, 179a28, 37; A 5, 102a 19; 8, 103b8.

³⁵ B 8, 93a22. A 2, 71b11. B 16, 98b30.

³⁶ B 5, 91b14; 8, 93a13; 13, 96a35.

³⁷ A 2, 72a25. B 19, 100b17.

³⁸ B 19, 100a9.

³⁹ B 8, 93a3 ss.; 93b19; 9, 93b21 ss.

⁴⁰ A 24, 85b29.

⁴¹ A 24, 85b27 ss. Se podrían multiplicar las citas, pero inútilmente, pues es el conjunto de la obra lo que avala esa proposición.

⁴² B 8, 93a4.

⁴³ B 2, 90a6 ss.

⁴⁴ B 11, 94a20 ss.; 12, 95 a11. A 34, 89b15.

⁴⁵ B 8, 93b18 s.

2. *En cuanto causa de la misma.* “Si autem cognosceret causam tantum, nondum cognosceret effectum in actu, quod est scire simpliciter, sed virtute tantum, quod est scire secundum quid et quasi per accidens. Et ideo oportet scientem simpliciter cognoscere etiam *applicationem causae ad effectum*”⁴⁶.

Dado que este tipo de saber se obtiene por demostración, es necesario ver en la primera premisa como el término mayor o la “cosa” es efecto del término medio, que representa su causa propia. Pero como el efecto procede de un sujeto, a quien se atribuye, no bastaría eso sólo. Aristóteles debe indicar ahí que es necesario conocer la causa, como causa de la atribución del efecto al sujeto. La causa así se conoce en la premisa menor, y si es inmediata, al mismo tiempo que la conclusión B debe conocerse como dando lugar a A, y como dando lugar a A en C.

3. *No es posible que la cosa sea de otro modo.* Aristóteles hace aquí equivalentes “no poder ser de otro modo” (*μη ενδεχασθαι αλλως εχειν*), e “imposible ser de otro modo” (*αδυνατον αλλως εχειν*)⁴⁷. Ambas fórmulas equivalen más tarde a *necesario* (*αναγκαιον*)⁴⁸. En efecto, “no poder ser de otro modo” equivale a “no poder no ser de este modo”; y, en general, “no poder no ser” a “ser de necesidad”⁴⁹.

Esta necesidad propia del “escible” se concibe, en la *Metafísica*, como la necesidad más auténtica de la que participan la necesidad que impone el fin y la causa eficiente. El modelo es lo “simple”, ya que no puede ser de esta o de la otra manera, pues no tiene en sí principio de cambio⁵⁰. Y simple es la naturaleza de cada cosa. La necesidad científica se opone así radicalmente a “posible ser de otro modo” (*δυνατον αλλως εχειν*)⁵¹, a “posible no ser” o “corruptible”⁵².

Este tipo de necesidad es el único que acompaña al simple saber, pero no siempre del mismo modo. Aristóteles distingue, en *Analíticos Segundos*, tres clases de efectos objeto de ciencia

⁴⁶ I, lect. 4, n. 32.

⁴⁷ A 2, 71b15.

⁴⁸ A 4, 73a21 s.; 33, 88b31 s.

⁴⁹ *De Int.*, 13, 22a29-31.

⁵⁰ *Met.* D 5, 1015a20 ss; L 7, 1072b11 ss. Cfr. B 11, 94b37 ss.

⁵¹ A 33, 88b34-35.

⁵² A 6, 74b31, 34-35.

a) A es siempre, al mismo tiempo y con la misma duración que B, considerada en absoluto. V.gr. "suma de los ángulos interiores igual a dos rectos" respecto de "triángulo". b) A es siempre, al mismo tiempo y con la misma duración que B considerada de un modo determinado. V. gr. "eclipse" respecto de tal "posición determinada de la luna". El eclipse no es siempre, ni al mismo tiempo, ni con la misma duración que la luna como tal⁵³. c) A ni es siempre, ni al mismo tiempo y con la misma duración que B; se sigue de B en la mayoría de los casos. V. gr. "tener barba" respecto del "varón"; y muchos casos más de la ciencia natural⁵⁴.

Los efectos (a) y (b) cumplen el tipo de necesidad descrito, ya que la causa de los mismos está en la naturaleza de B considerada en absoluto o de un modo determinado. Luego no es posible que exista B sin A, a no ser que sea posible la existencia de B sin su propia naturaleza. El caso (c) revela los procesos naturales que terminan en A como fin, pero que pueden ser impedidos por otras causas. B, que representa la *causa eficiente*, no es principio necesario de A con la necesidad descrita; saber por esa causa y de ese modo, no es saber simplemente.

"Sic igitur patet quod possunt accipi quaedam immediata principia eorum quae sunt frequenter, ita quod ipsa principia sint aut fiant sicut frequenter. Huiusmodi tamen demonstrationes non faciunt simpliciter scire verum esse quod concluditur, sed secundum quid, scilicet quod sit verum ut in pluribus; et sic etiam principia quae assumuntur, veritatem habent. Unde huiusmodi scientiae deficiunt a scientiis, quae sunt de necessariis absolute, quantum ad certitudinem demonstrationis"⁵⁵. Ahora bien, A como fin natural exige un proceso natural determinado, de tal modo que no es posible que no sea B si se ha de obtener A. Saber así, por la *causa final*, es para Aristóteles *simple saber*⁵⁶.

Adviértase aún que la definición del saber exige estas dos cosas: la necesidad objetiva de la cosa y la aprehensión de tal necesidad. La ciencia no se da en nosotros cuando se juzga como

⁵³ A 8, 75b33, ss.

⁵⁴ B 12, 96a8 ss.; 95a24 ss.

⁵⁵ II, lect. 12, n. 525.

⁵⁶ B 12, 95b15 ss.

contingente lo necesario, ni cuando se juzga como necesario lo contingente; en los dos casos la inteligencia está en error. La necesidad descrita, por último, lleva consigo la absoluta universalidad de la proposición sabida, tal como se define en A 4, 73 a 28-34.

4. Sabemos, por ejemplo, con el tipo de ciencia definido, que la luna sufre eclipses, cuando conocemos que la interposición de la tierra entre ella y el sol es la causa radical propia y adecuada del eclipse, de tal modo que puesta esa causa no es posible que no sea el eclipse⁵⁷. Para Aristóteles tal es el "simple saber", saber sin cualificación⁵⁸.

II. JUSTIFICACION DE LA DEFINICION

Es evidente, escribe Aristóteles, que el saber es algo de esta suerte, pues hay consentimiento unánime en la definición dada. Tanto los que creen saber, pero que de hecho no saben, como los que en realidad saben, creen saber simplemente (*απλως*), cuando piensan haber alcanzado el conocimiento de una cosa en la forma descrita⁵⁹. A esta especie de consentimiento general apela también al definir la opinión frente a la ciencia⁶⁰.

"Est autem haec *recta manifestatio definitionis*. Definitio enim est ratio, quam significat nomen, ut dicitur in IV *Metaphysicae*⁶¹; significatio autem nominis accipienda est ab eo, quod intendunt *communiter loquentes* per illud nomen significare: unde et in II *Topicorum*⁶² dicitur quod nominibus utendum est, ut *plures utuntur*"⁶³.

Según Aristóteles la definición puede "silogizarse", al tomar como medio la definición dada por una causa y concluir la definición dada por otra, pero no puede ser demostrada⁶⁴. Propiamente se obtiene por *observación*, la cual se ha de someter a

⁵⁷ B 8, 93a30 ss.

⁵⁸ B 16, 98b24.

⁵⁹ A 2, 71b12 ss.

⁶⁰ A 33, 89a6 ss.

⁶¹ *Met.* C 7, 1012a23 s.

⁶² *Top.* B 2, 110a14 ss., etc.

⁶³ I, lect. 4, n. 33.

⁶⁴ B 8, 93a6-15.

determinadas leyes para asegurarse que la fórmula en cuestión se convierte con el objeto definido⁶⁵. Aristóteles justifica aquí la definición del saber, apelando sin más a la *observación común*.

III. DIFERENCIACION DE CUALQUIER OTRO TIPO DE SABER

Una vez dada la definición y justificación del simple saber, Aristóteles advierte: si en realidad existe algún otro tipo de saber, lo dejamos para más tarde; ahora nos ocuparemos del saber por demostración, es decir, del saber definido⁶⁶. En *επιστασθαι τροπος* alude, sin duda, al saber propio de la intuición intelectual (*νοϋς*), que no procede por discurso⁶⁷. Como en la definición ya expuesta evoca también un "saber accidental sofisticado", y en diversas partes de la obra habla de otros modos de saber, vamos a considerarlos aquí reunidos para ver mejor los *justos límites* del saber definido.

A. TIPOS DE SABER QUE APARECEN EN ANALITICOS SEGUNDOS

1. *A modo de acto.*

a) *Saber por signos* (*διὰ σημειῶν*); *saber accidentalmente, de un modo sofisticado* (*επιστασθαι τὸν σοφιστικὸν τροπὸν, κατὰ συμβεβηκός*). Aristóteles emplea las dos últimas fórmulas, aún unidas, como contrarias al simple saber, a la auténtica demostración⁶⁸. Pero ahí no aparece claro el sentido. En el conjunto de la obra opone al saber "*per se*" (*καθ'αυτοῦ*) el saber "*non per se*" (*μη καθ'αυτοῦ*). El segundo consiste en conocer la "cosa" no por sus principios o causas, sino por alguna conexión de otro tipo.

*Un género de saber "non per se" es saber pos signos*⁶⁹. Es una de las especies de entimema, la cual se divide a su vez en tres clases, según que el *signo* sea término medio en la primera, segunda o tercera figura. El razonamiento, en la segunda figura,

⁶⁵ B 13, 96a20 ss.

⁶⁶ A 2, 71b16 s.

⁶⁷ A 2, 72b18-25.

⁶⁸ A 2, 71b10; 71b28-29.

⁶⁹ B 17, 99a3. A 6, 75 a 33.

“si toda mujer encinta está pálida y tal mujer está pálida entonces tal mujer está encinta”, es *refutable*. Pues no se da modo válido en esta figura con dos afirmativas. También es refutable en la tercera figura, como en el caso “Pítaco es honesto y Pítaco es sabio luego los sabios son honestos”. Pues no hay término medio universal.

En la primera figura el silogismo es *irrefutable*. Porque el signo, que hace de medio, es signo universal del término mayor, a quien acompaña siempre, salvándose así la razón de consecuencia y consecuente. Como en este caso: “si toda mujer que tiene leche está encinta y tal mujer tiene leche entonces tal mujer está encinta”⁷⁰.

Es probable que Aristóteles, en los lugares citados de *Analíticos Segundos*, sobre todo en 75 a 33, se refiera al entimema irrefutable. Pero aún en este caso no conocemos la cosa “*per se*”, pues el medio no representa la causa propia de la cosa, sino un efecto de la misma. Como veremos más tarde, una proposición es “*per se*”, cuando el predicado se pone en la definición del sujeto o éste en la definición de aquél. Como ejemplo de ese tipo de entimema aparece, en *Analíticos Segundos*, la demostración del eclipse por el medio “imposibilidad de proyectar la sombra del plenilunio nada habiendo interpuesto entre la luna y nosotros”⁷¹.

Al otro género de saber “*non per se*” le denomina simplemente *saber accidental*, a veces *sofístico*. Aristóteles evoca, al menos, cuatro tipos de este saber.

1) Saber la existencia de una cosa, aún no demostrable, por algo que no pertenece a la misma cosa⁷². 2) Conocer que la propiedad A se aplica a varias especies, sin descubrir el género propio universal a quien se atribuye primero A, y en virtud del cual se predica de las demás. Por ejemplo, saber la propiedad “suma de los ángulos interiores igual a dos rectos” de “equilátero”, “isósceles” y “escaleno”, desconociendo el principio o causa pro-

⁷⁰ *An. Pr.* B 27, 70a3 ss. En *Analíticos Posteriores* presupone todo eso como conocido. Cfr. *Rhet.* B 25, 1402 a 37 ss.; A 2, 1357a32 ss.

⁷¹ B 8, 93a37 ss.

⁷² B 8, 93a21, 25; 10, 93b35.

pia universal a quien se atribuye primero, es decir, al triángulo⁷³:

3) Saber que la propiedad A se predica del sujeto B en virtud de algo común C, y no en virtud de la propia y específica naturaleza de B⁷⁴. Como si la propiedad anterior se conoce del triángulo, no en cuanto triángulo, sino en cuanto es simplemente figura⁷⁵. 4) Asimismo sabe "*per accidens*", quien intenta probar o refutar una proposición de una ciencia particular por los principios de otra superior o paralela a ella, pero no subalterna. V. gr. tratar de demostrar conclusiones geométricas por principios no geométricos, principios que resultan ser *extraños* en lugar de *propios*⁷⁶.

b) *Saber por suposición* (επιστησθαι ἐξ ὑποθεσεως). Se establece la proposición C es A, sin conocer la causa propia por la que A es en C, sino *suponiéndola*. Es el caso del que procede por premisas mediatas, sin posibilidad de llegar a inmediatas⁷⁷.

c) *Saber por definición* (το τι εστιν ειδεναι, ορισμος). No interesa exponer aquí toda la doctrina de la definición tal como aparece en *Analíticos Segundos*, ni la larga discusión de B 3-10 sobre las relaciones de definición a demostración. Solamente los rasgos más importantes e imprescindibles, para distinguirla del saber definido.

La definición no es una proposición, ni tiene por objeto una proposición. La definición nada enuncia ser o no ser, como lo hace la proposición⁷⁸. Tampoco tiene por objeto algo complejo, aunque uno, con el tipo de unidad que forman el sujeto y predicado de una proposición. El objeto propio de la definición es un término con unidad de significación⁷⁹. Puede exhibir *qué es* lo que el término significa, o *qué es* la cosa significada por él. En este sentido, toda definición satisface a la pregunta *qué es* (τι εστιν). Aristóteles la define como la "*oración del "que es"*" (λογος του τι εστιν)⁸⁰. El τι εστι de la cosa comprende una serie de predi-

⁷³ A 5, 74a25 ss.

⁷⁴ A 9, 76a2.

⁷⁵ *Top.* I, 6 168a40 ss.

⁷⁶ A 12, 77b12.

⁷⁷ A 3, 72b14-15; 22, 83b38-39; 84a5-6.

⁷⁸ A 10, 76b35. B 3, 90b33 ss.

⁷⁹ B 13, 96a24 ss.; 97b10 ss.

⁸⁰ B 10, 93b29; 3, 90b3 y 30. A 22, 82b37 s.

cados universales esenciales comunes (género) con uno propio (diferencia) que, en conjunto, se convierten con la cosa definida⁸¹.

En la respuesta al “*qué es*” la cosa no deben intervenir accidentales⁸². La definición se orienta así a declarar netamente el límite esencial propio y característico de una cosa, frente a las demás, manifestando la causa más radical por la que existe o es capaz de existir. En ese sentido abarca cosas que tienen la causa en sí o sujetos, y cosas que tienen su causa en otro o atributos⁸³. La definición es el único método de sacar a flote con seguridad el “*qué es*”. En el caso del atributo, el “*qué es*” se puede “silogizar”, puede darse en el término medio de la demostración, pero nunca “demostrarse”⁸⁴.

d) *Saber de alguna manera o en potencia* (επιστασθαι πως, δυναμει). Aristóteles, en A 1, expone primero la *necesidad* de un conocimiento preexistente para toda doctrina y disciplina racional. Pues todo procede racional entraña un movimiento de conocimiento primitivo o derivado. Después da las *clases* del conocimiento primitivo. A continuación establece dos tipos de *relación* entre el conocimiento primitivo y el derivado; relación de *orden* y relación de *continencia*. Respecto de la primera relación se plantea el problema: ¿en qué orden se conocen las premisas mayor y menor de un silogismo demostrativo respecto de la conclusión?

La premisa mayor se conoce antes e independientemente de la conclusión. V.gr. “todo triángulo tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos” antes que “esta figura circunscrita en el semicírculo tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos”. La premisa menor, si es inmediata y se acepta como menor, se conoce al mismo tiempo “que uno es conducido a la conclusión”⁸⁵. “Esta figura circunscrita en el se-

⁸¹ A 14, 79a24 ss. B 3, 90b4; 4, 91a15 s.; 6, 92a7 ss.; 13, 96a22 ss.

⁸² A 12, 78a11-13. Cfr. B 13.

⁸³ B 2, 90a-6-11, 31-34; 8, 93a316.

⁸⁴ B 8, 93a6-15; 4, 91a12 ss.; 6, 92a6 ss.; 8, 93b18-29; 3, 90b27.

⁸⁵ A 1, 71a21-24. Ahí se refiere Aristóteles al caso de la inmediatez que existe entre la especie ínfima y el singular. De las dos interpretaciones que da santo Tomás a la traducción latina “*et non per medium ultimum cognoscitur*” (6), parece ser auténtica la segunda: “vel potest legi sic. quod *ultimum*, idest *extremum*, quod accipitur sub *universali medio*, non oportet ut cognoscatur esse sub illo uni-

micírculo es triángulo" al mismo tiempo que "esta figura circunscrita en el semicírculo tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos". Pero "esta figura del semicírculo es triángulo", se ha de conocer como actualmente contenida en la mayor universal: "todo triángulo tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos."

Aristóteles ha tratado este problema con más amplitud y precisión en *Analíticos Primeros*, lo que referiremos más tarde⁸⁶. Aquí le interesa dejar bien claro que la premisa mayor se conoce antes que la conclusión, pues es lo que motiva el problema de la *relación de continencia*.

Sea P la premisa mayor del silogismo anterior, R la menor y Q la conclusión. Cuando afirmo P es evidente que afirmo también Q, pues afirmo en P un predicado de *todo triángulo*, y en Q el mismo predicado de *un triángulo determinado*. Pero ¿con qué tipo de conocimiento conozco Q cuando afirmo P? Aristóteles responde que no puede ser con *conocimiento actual* o απλως por dos motivos. Ante todo, porque ya queda dicho que Q se conoce, actualmente, al mismo tiempo que R en cuanto R. No es posible conocer actualmente que "esta figura tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos", sin conocer actualmente "esta figura es triángulo". En segundo lugar caeríamos en el dilema del Menón. Como P se conoce antes que Q, al conocer Q nada aprendemos, o aprendemos lo que ya sabemos actualmente. Luego en uno y otro caso la ciencia es imposible.

Las dos razones le llevan a admitir el επιστασθαι πως, Q se conoce en P *de alguna manera* (τροπον μεν τινα, πως), pero no *simplemente* o απλως. Se conoce en cuanto se conoce el universal, en el que *de algún modo* se contiene todo particular. Luego al afirmar P universalmente afirmo *de algún modo* Q, puesto que el sujeto de Q se contiene de algún modo en el sujeto de P⁸⁷. Más tarde

versali per aliquod aliud medium" (I, lect. 2, n. 21). La frase griega και ου δια του μεσου το εσχατον γνωριζεται, gramaticalmente, y en la terminología aristotélica, es clara. *Ultimum* (εσχατον), en la traducción latina, puede calificar a *medium*, y así lo acepta santo Tomás en su primera interpretación: "...et non oportet ea cognoscere per aliquod medium, quod sit ultimum in resolutione" (Ibid). Pero, en griego, εσχατον no puede calificar a δια του μεσου. Por otra parte, en materia silogística o silogística demostrativa, εσχατον designa al término menor, mientras μεσον al término medio (Cfr. *An. Pr.* A 4, 25b32-36; 26a21-23).

⁸⁶ *An. Pr.* B 21, 66b18 ss.

⁸⁷ A 1, 71a24-30.

Aristóteles traduce la terminología $\pi\omega\varsigma$ por $\delta\upsilon\nu\alpha\mu\epsilon\iota$, *en potencia*, como opuesto a $\epsilon\nu\epsilon\rho\gamma\epsilon\iota\alpha$, *en acto*. Q está contenido y se conoce en P *en potencia*, pero no *en acto*; R se conoce *en acto* a la vez que Q; mientras P no se conoce *en potencia ni en acto*, cuando se conoce Q⁸⁸.

Aristóteles conserva el *raciocinio* como causa de Q o de la conclusión científica, y resuelve de este modo el dilema: aprendemos $\alpha\pi\lambda\omega\varsigma$ o en acto lo que ya sabemos $\pi\omega\varsigma$ o en potencia⁸⁹. Platón parece que no pudo solucionar el problema *en el plano del raciocinio*, bien porque no conocía suficientemente su naturaleza, o porque carecía de la doctrina del acto y la potencia. Por eso lo negó sin más como causa de la ciencia.

e) *Saber el hecho* ($\tau\omicron\ \sigma\tau\iota\ \epsilon\pi\iota\sigma\tau\alpha\sigma\theta\eta\kappa\iota$), y *saber la razón del hecho* ($\tau\omicron\ \delta\iota\omicron\tau\iota$). Atendiendo solamente a los textos explícitos, el *saber* $\delta\iota\omicron\tau\iota$ se refiere ante todo al saber por la causa. "Conocer la razón del hecho es saberlo por su causa"⁹⁰. Pero no cualquier causa da razón propia de la existencia del hecho. El saber $\delta\iota\omicron\tau\iota$ exige la *primera causa*⁹¹.

Primera, $\pi\rho\omega\tau\omicron\nu$, se refiere aquí a la causa más inmediata, a la que influye más eficazmente en la existencia del hecho *como tal hecho específico*. No apunta sin más a las *causas últimas metafísicas*, a no ser que nos coloquemos en el dominio propio de la Metafísica. Ni alude exclusivamente a las *primeras causas*, es decir, a las *proposiciones primeras propias* de una ciencia particular. Así la causa propia inmediata y más eficaz de que "las fases de la luna aumenten esféricamente" es "el modo de ser esférico de la luna"⁹². Este tipo de saber sólo se obtiene por demostración, ya que la causa inmediata del hecho hace las

⁸⁸ A 24, 86a22-30.

⁸⁹ A 1, 71b5-8. Aristóteles no nombra a Platón, pero da la impresión que tiene plena conciencia de establecer una nueva teoría, opuesta a otra gran teoría. En su exposición intercala palabras de "respeto" como $\iota\sigma\omega\varsigma$ (71a25) y $\omicron\iota\mu\acute{\alpha}\iota$ (71b6). Expone y refuta la solución de algunos autores ($\tau\iota\upsilon\epsilon\varsigma$), para quienes Q se *ignoraba totalmente* al afirmar P, dando a ésta la formulación siguiente: "Todo triángulo, que yo sé que es triángulo, tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos" (A 1, 71a30-b5).

⁹⁰ A 6, 75a35; 13, 78b14-15; 79a3-4. B 16, 98b-19-21

⁹¹ A 13, 78a25-26.

⁹² A 13, 78a23-28; 78a23-28; 78b8-11. B 8, 93a35 ss.

veces de medio entre aquél y el sujeto a quien se le atribuye⁹³. Es el saber por demostración más excelente⁹¹.

El saber $\sigma\tau\iota$, aunque muy necesario, como el $\delta\iota\sigma\tau\iota$ ⁹⁵, es menos excelente⁹⁶. Pues conoce el hecho, sin conocer la naturaleza de su causa⁹⁷. "*No causa*" se ha de interpretar como "no causa primera", en el sentido explicado. Esta ciencia se adquiere al tomar como medio de prueba el efecto, o una causa no analizada, causa mediada, como veremos más tarde⁹⁸.

Los saberes $\sigma\tau\iota$ y $\delta\iota\sigma\tau\iota$ se relacionan entre sí como las cuestiones previas que les acompañan. La cuestión $\sigma\tau\iota$ pregunta "si existe la causa del hecho"; es también una cuestión de causa. Su saber correspondiente descubre que "la causa existe", puesto que "el hecho existe". La cuestión $\delta\iota\sigma\tau\iota$ pregunta "cuál es la causa del hecho". Su saber correspondiente se apodera de "la causa primera del hecho y desentraña su naturaleza"⁹⁹. Luego es imposible saber $\delta\iota\sigma\tau\iota$ antes que, $\sigma\tau\iota$ si bien se pueden dar ambos al mismo tiempo, como en un teorema matemático¹⁰⁰.

2. *A modo de hábito.*

a) *Ciencia* ($\epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$); Ciencia demostrativa ($\alpha\pi\omicron\delta\epsilon\iota\kappa\tau\iota\kappa\eta\ \epsilon\pi\iota\sigma\tau\eta\mu\eta$). "Ciencia demostrativa" es el saber que adquirimos en cuanto tenemos demostración¹⁰¹. Luego según sean las premisas de la demostración, así será el saber que causan. La demostración *más perfecta* procede de premisas verdaderas, primeras e inmediatas, más conocidas, anteriores y causas de la conclusión¹⁰². La conclusión sabida por tales principios se identifica con el simple saber definido¹⁰³, $\epsilon\pi\iota\sigma\tau\alpha\sigma\theta\alpha\iota\ \alpha\pi\lambda\omega\varsigma$ ¹⁰⁴. La demostración que no

⁹³ A 24, 85b23-24; 33, 89a16; 34, 89b10 ss. B 16, 98b19-21. Aristóteles habla también de opinión $\delta\iota\sigma\tau\iota$ (A 33, 89a16, 21 ss).

⁹⁴ A 14, 79a23-24.

⁹⁵ A 6, 75a14. Si bien hay también una opinión $\sigma\tau\iota$ (A 33, 89a15, 21 ss.).

⁹⁶ A 27, 87a32.

⁹⁷ B 16, 98b20.

⁹⁸ En el *Apéndice* correspondiente, al analizar A 13, 78a22 ss.

⁹⁹ B 1-2.

¹⁰⁰ B 8, 93a16 ss.

¹⁰¹ A 4, 73a21-23; 2, 72a38; 6, 75a12, 30; 30, 87b19; 31, 88a11. B 19, 99b20.

¹⁰² A 2, 71b20 ss.

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ A 4, 73a21.

procede así da lugar a otro tipo de saber, es decir, a saber el hecho sin su propia explicación.

Aunque επιστημη tiene el sentido amplio de “conocimiento”¹⁰⁵, en *Analíticos Segundos* equivale generalmente a “ciencia demostrativa”¹⁰⁶. En este sentido se la cita como uno de los hábitos de la razón que alcanzan siempre la verdad¹⁰⁷, tal como se la explica en la *Etica*¹⁰⁸. Aquí Aristóteles expone la condición del “escible” como inmóvil o necesario, eterno o ingenerable e incorruptible. A la ciencia de ese objeto la denomina *hábito demostrativo* (εξως αποδεικτικη), remitiéndose a *Analíticos* para la explicación de su mecanismo racional¹⁰⁹. Luego la ciencia (επιστημη), en *Analíticos Segundos*, es también de dos tipos, según sea la clase de demostración que la cause.

b) *Ciencia no demostrativa* (επιστημη αναποδεικτος), *intuición intelectual* (νοος). Aristóteles habla repetidas veces de una ciencia no demostrativa¹¹⁰. Esta ciencia, referida siempre a primeras proposiciones, se la define como “aprehensión de la proposición inmediata”¹¹¹. La inteligencia no necesita un tercer término o más, para ver con certeza y evidencia la falsa o verdadera aplicación del predicado al sujeto. Se dice ser también “principio de ciencia demostrativa”¹¹², por lo que claramente se identifica con la intuición intelectual¹¹³. Aunque νοος designa una vez¹¹⁴ la *parte intelectual del alma*¹¹⁵, en *Analíticos Segundos* significa, en general, un hábito de la razón¹¹⁶.

La intuición intelectual: 1) Alcanza *siempre la verdad* por su propia esencia¹¹⁷. Pensar que pueda errar es pensar algo contradictorio, es decir, juzgar que posee y que no posee a la vez tal

¹⁰⁵ A 6, 74b24.

¹⁰⁶ A 2, 71b25; 3, 72b6; 4, 73a21 etc.

¹⁰⁷ B 19, 100b5 ss.

¹⁰⁸ A 33, 89b8-9.

¹⁰⁹ *Eth. Nic.* F 3, 1139b19 ss.

¹¹⁰ A 2, 71b16-17. Como ahí el *otro saber* se opone a *saber por demostración*, debe ser un saber “no demostrativo”. A 3, 72b18-25; 23, 84b28; 28, 87b2; 33, 88b36 s. B 3, 90b27.

¹¹¹ A 33, 88 b36 s.

¹¹² A 3, 72b24.

¹¹³ A 33, 88b36. B 19, 100b15.

¹¹⁴ A 33, 89b8.

¹¹⁵ *De An.* C 4, 429a10.

¹¹⁶ B 19, 100b5-8.

¹¹⁷ *Ibid.*

naturaleza. 2) Esa verdad, expresada en una proposición, es *necesaria*. No es posible que sea de otro modo la relación del predicado al sujeto ¹¹⁸.

3) Es también indemostrable, que la proposición verdadera y necesaria en cuestión es inmediata ¹¹⁹. Sólo la proposición tiene prueba. Esa inmediatez es absoluta en el dominio o campo propio de cada ciencia. Pues la proposición objeto de la intuición intelectual es una en acto, y no puede ser múltiple en potencia ¹²⁰. Entre sus términos A y B no puedo tomar C, dando lugar a las proposiciones "A se predica de C" y "C se predica de B".

4) Como absolutamente indemostrable, se comporta como *principio y medida de todo discurso científico* ¹²¹, siendo el más perfecto, en razón de certeza, de todo tipo de conocimiento ¹²².

5) La *vous* en cuanto *hábito*, es un principio que tiene a su vez como objeto propio los principios. De donde Aristóteles la define *αρχή της αρχης*, "principio de principio" ¹²³.

c) *Sabiduría* (*σοφία*). Aristóteles, en *Analíticos Segundos*, nombra una vez la sabiduría ¹²⁴ y se remite para su explicación a la *Etica*. Aquí dice que sabio, en un determinado género de cosas, es quien conoce a la perfección ese dominio. Deberá por tanto conocer los primeros principios propios del mismo. Mientras sabio, en su pleno sentido, sin limitación, es aquél que tiene conocimiento eminente acerca de todo. Debe conocer, por consiguiente, los primeros principios comunes a todas las cosas. La sabiduría es así el conocimiento de los primeros principios comunes a todo género determinado de saber, es decir, del ser en general ¹²⁵.

Pero hay principios comunes dialécticos que se aplican en la esfera del ser pensado ¹²⁶, y principios comunes metafísicos que

¹¹⁸ A 33, 88b32-36.

¹¹⁹ *Ibid.* Cfr. A 3, 72b18-25.

¹²⁰ A 23, 84b35 ss. Cfr. B 19.

¹²¹ B 19, 100b12, 15. A 33, 88b36. Cfr. *Eth. Nic.* F 6, 1140b31 ss.

¹²² *Ibid.*, 100b8-9. A 31, 88a7-8.

¹²³ *Ibid.*, 100b15-16.

¹²⁴ A 33, 89b8-9.

¹²⁵ *Eth. Nic.* F 7, 1141a9-20.

¹²⁶ A 11, 77a26 ss.; 9, 76a16 ss. Aristóteles, en *Analíticos Segundos*, no presenta una exposición clara de esto, sobre todo con relación a los principios metafísicos. Probablemente no tenía, en esa época, una idea precisa del objeto y de los límites de su Filosofía Primera.

son verdaderas causas en el orden real. La sabiduría considera los últimos, remontándose incluso a lo divino, en el sentido que Dios es una de las causas de las cosas¹²⁷. Ahora bien, la sabiduría o Metafísica no sólo conoce los principios del ser en cuanto ser (το ον η ον), sino también los atributos “*per se*” del mismo. Como cualquier otra ciencia investiga las propiedades de su propio sujeto, tomando como medio los principios o definición del mismo¹²⁸.

Dado que la *vous* tiene por objeto los principios, y que toda ciencia (επιστημη) investiga las propiedades de su sujeto, Aristóteles define la sabiduría: η σοφια εστι και επιστημη και vous των τιμωτατων τη φυσει¹²⁹. Nada más noble, en naturaleza, que estudiar los principios y propiedades del ser como tal.

d) *Arte* (τεχνη), *Prudencia* (φρονησις). Como la sabiduría, la prudencia se cita una vez en *Analíticos Segundos*, remitiéndose también a la *Ética* para su explicación¹³⁰. Prudente es el que delibera con rectitud acerca de los medios, para conducir en total una vida moral buena. No busca lo bueno para el sujeto en un aspecto particular, v.gr. la salud del cuerpo, sino el bien general de la persona humana.

El objeto de la recta deliberación no es lo necesario o “lo imposible ser de otro modo”, sino lo contingente o “lo posible ser de otro modo”. Pero un contingente que está en el dominio del que delibera, al mismo tiempo que él mismo es fin y no se ordena a otra cosa. Algo que sea contingente, que pertenezca a nuestro propio dominio, y que en sí sea bueno o malo para el hombre es sólo la acción humana concreta (πραξις). Aristóteles define la prudencia, como el hábito que orienta con verdad aquella actividad práctica, que como buena o mala atañe al hombre¹³¹.

El *arte* se cita varias veces en *Analíticos Segundos*¹³², pero no se detalla su naturaleza, remitiéndose en 98b8-9 a la *Ética*. Aquí aparece como el hábito que planifica con verdad los objetos a

¹²⁷ *Met.* A 1, 981b28; 982a2; 2, 982b9 s.; 983a5 ss.

¹²⁸ *Eth. Nic.* F 7, 1141a9-20. *Met.* C 1, 1003a21 ss.; K 3, 1060b31 ss.

¹²⁹ *Eth. Nic.* F 7, 1141b2.

¹³⁰ A 33, 89b8-9.

¹³¹ *Eth. Nic.* F 5, 1140a24 ss.

¹³² A 1, 71a4; 33, 89b8. B 19, 100a9; 11, 95a8.

producir. El efecto inmediato del hábito es la acción productiva (*ποιησις*), la cual no tiene en sí misma la razón de bien, como la acción humana, sino que se ordena toda a transformar una materia para engendrar una obra.

La materia es contingente, pero muerta, en el sentido que no comporta en sí un principio que por necesidad la impulse a transformarse en obra artística. Tal transformación tampoco es efecto del azar. Sólo la acción productiva es el principio generativo inmediato que, como cada acción generativa, se ordena a engendrar un término. El principio generador está en el artista, no en la obra producida ¹³³.

e) *Perspicacia* (*αγχινοια*). "Es una suerte de visión del medio en un tiempo imperceptible" (...*ευστοχια τις εν ασκεπτω χρονω του μεσον*) ¹³⁴. "Medio" expresa aquí la causa de un atributo o suceso, que se percibe al conocer los extremos ¹³⁵. Así, al percibir la relación de A a C, capto al punto la relación de A a B. Al conocer que la luna (C) brilla siempre del lado opuesto al sol (A), intuyo inmediatamente la razón: porque recibe la luz del sol (B) ¹³⁶.

Santo Tomás interpreta que la perspicacia es un hábito. "Deinde cum dicit "solertia autem est subtilitas", etc., facit mentionem de *quodam habitu*, qui specialiter respicit medium". La rapidez de aprehensión del medio "contigit ex naturali aptitudine, et etiam ex exercitio". Y se encuentra en el dominio de cada hábito racional: "Posuit autem diversa exempla solertiae, ut ostendat quod in *omnibus praedictis habitibus*, scilicet prudentia, sapientia, etc., possit esse solertia" ¹³⁷.

¹³³ *Eth. Nic.* F 4, 1140a1 ss. B 11, 95a4-8; 19, 100a9.

¹³⁴ A 34, 89b10-11.

¹³⁵ *Ibid.* 89b15-16. Ese es el sentido de *παντα γαρ τα αιτια τα μεσα* [ο] ιδων τα ακρα εγνωρισεν. Santo Tomás escribe: "...videns omnes causas medias, cognovit et ultimas, in quas fit ultimo resolutio, per quas cognoscitur propter quid". Tiene delante la traducción: "Omnes enim causas medias videns cognovit et ultimas" 289 (I, lect. 44, n. 406). Pero *ακρα* designa los *términos extremos* de un silogismo que convienen en el *término medio* (*μεσον*), el cual contiene la *causa*. Todos los ejemplos que da ahí Aristóteles proceden así: ...ιδων οτι η σεληνη το λαμπρον ασι εχει προς τον ηλιον, viendo los *extremos* "luna" y "brillar del lado opuesto al sol", intuye la razón (*δια τι*), la causa o el *medio* οτι δια το λαμπειν απο του ηλιου (89b11 ss).

¹³⁶ A 34, 89b11-13, 15-20.

¹³⁷ I, lect. 44, n. 406.

B. COMPARACION CON EL SABER DEFINIDO, CON EL SIMPLE SABER

Para evitar repeticiones inútiles, advertimos que en este párrafo las letras (a), (b), (c), etc., se refieren a los saberes ya definidos en el párrafo anterior (A); los números (1), (2), (3) denotan las explicaciones dadas en el apartado (I) de este capítulo.

1) *Respecto de los saberes a modo de acto*, los referidos en (a) y en (b) no conocen la causa que da origen a la cosa, tal como está expuesta en (1).

El saber (c) contiene, efectivamente, la causa propia de la "cosa" sabida. Pero "cosa" pueden ser aquí sujetos y atributos, mientras el simple saber es sólo de atributos. El simple saber de los atributos se obtiene por demostración, como está ya indicado en (1) mientras su definición se da en la demostración. El completo o parcial *qué es* del atributo es el término medio, en virtud del cual sabemos la existencia del mismo en el sujeto.

El saber (d) no conoce la aplicación actual, al sujeto correspondiente, de la causa propia que produce el efecto. Pero esa aplicación es una condición esencial del simple saber, tal como se contiene en (2).

De los saberes nombrados en (e), el saber *οτι* es de otro género, pues sólo en la necesidad expuesta en (3) coincide con el simple saber. El saber *διοτι*, en cambio, se identifica plenamente con el simple saber en sus tres aspectos. Ambos coinciden en conocer la cosa a través del *quid* de la misma, es decir, por su causa propia. El saber *propter quid* (*διοτι*) es el *simple saber*.

2) *Respecto de los saberes a modo de hábito* (e) tiene mucha más amplitud que el simple saber, pues se refiere a todo objeto a captar por raciocinio. El saber (d), en su doble aspecto, no alcanza lo universal necesario tal como aparece en (3).

El saber (c) es más restringido. Para Aristóteles el simple saber, el saber *propter quid*, no sólo se da en la *Metafísica* sino también en cualquier ciencia. En los *Analíticos Segundos* no se llama ciencia propiamente a la simple enumeración de hechos, aunque sean universales. Se deben incluir siempre las causas propias de los hechos.

El saber (b) no se adquiere por demostración, como exige el simple saber, según (1).

El saber (a), efecto de la *más perfecta* demostración, se identifica con el simple saber. Veremos que conocer una conclusión a través de esas premisas, es conocer según las condiciones esenciales del simple saber.

3) Por consiguiente, Aristóteles da tres nombres al saber definido en (I). Le denomina *simple saber* (*απλως*), porque conocer una cosa así es conocerla sin más, sin cualificación, tal como ella simple y puramente es. Lo llama también *propter quid* (*διὰ τι ο διοτι*), porque conoce la cosa al conocer la esencia o *quid* de la misma; da la razón perfecta del hecho conocido. Y saber *demonstrativo* (*αποδεικτικη επιστημη*), en el sentido indicado, porque sólo se adquiere por ese tipo de demostración.

C. COMPARACIONES DEL SABER DEFINIDO CON OTROS "TIPOS DE CONOCIMIENTOS"

1) *Si hay simple saber de lo fortuito* (*το απο τυχης*). El simple saber se obtiene por demostración, como queda dicho. En este supuesto arguye: Lo "necesario" y "lo que sucede frecuentemente" no son lo fortuito, pero la demostración sólo trata de lo "necesario" o de "lo que sucede frecuentemente"; luego la demostración no es de lo fortuito¹³⁸. Las premisas de la demostración se ocupan: a) de lo necesario o b) de lo que sucede frecuentemente. Como la demostración es un silogismo, en el caso (a) la conclusión será necesaria, y en el caso (b) contendrá lo que sucede frecuentemente. Luego en ningún caso se puede obtener por demostración un saber de lo fortuito¹³⁹. El argumento concluye que de tales objetos no se da saber en absoluto, no solamente simple saber.

Aristóteles no considera probablemente el razonamiento que procede desde premisas fortuitas porque, para él, el saber por demostración se obtiene al tomar como medio la causa o el efec-

¹³⁸ A 30, 87b20-22. B 12, 96a8 ss.

¹³⁹ A 30, 87b22-27.

to. Pero de lo fortuito no se encuentra propiamente una causa explicativa en la Naturaleza ¹⁴⁰.

2) *Si el simple saber se puede obtener por el sentido* (δι' αἰσθησεως). Aristóteles se plantea el problema de si el saber que engendra la *demostración* (δι' ἀποδείξεως), se puede conseguir también por el *sentido* (δι' αἰσθησεως). La conclusión es negativa.

Sólo las proposiciones universales son principios de demostración y objetos propios de ciencia. Pero el sentido no capta las proposiciones universales. Luego el sentido no capta los principios de demostración y los objetos propios de ciencia.

La premisa mayor es consecuencia de lo expuesto en (3), al definir el simple saber. Basta observar, por otra parte, qué se entiende por universal y cuál es el objeto propio del sentido para verificar la premisa menor. El objeto propio del sentido es la cualidad sensible que afecta a una substancia particular, en un lugar y tiempo determinados. El universal se da siempre, sin limitación de tiempo y en todas partes, sin limitación de espacio. Luego no puede ser objeto del sentido ¹⁴¹.

Esa descripción del universal, observa santo Tomás, no se debe interpretar "secundum viam affirmationis". Pues la razón universal "hombre" se da en cada hombre singular, pero cada singular hombre no existe siempre y en todas partes. "Est ergo hoc intelligendum per modum negationis seu abstractionis; quia scilicet universale abstrahit ab omni determinato tempore et loco" ¹⁴².

Así pues, aunque estuviéramos en la luna en el momento del eclipse y viéramos cómo se interpone la tierra, no sabríamos la causa del eclipse y no tendríamos ciencia del mismo. Aunque percibiéramos por el sentido que tal triángulo tiene la suma de sus ángulos interiores igual a dos rectos, no conoceríamos la causa de la propiedad. En cada caso percibiríamos que este singular, aquí y en este tiempo determinado, posee el atributo; pero no sabríamos que lo tiene por participar de la naturaleza

¹⁴⁰ B 11, 95a8-9. Si no tiene causa final, tampoco la tiene propiamente eficiente. Luego su materia y su forma quedan sin explicación.

¹⁴¹ A 31, 87b28-35.

¹⁴² I, lect. 42, n. 377.

universal a quien primero, siempre y con necesidad le conviene ¹⁴³.

Sin embargo, para Aristóteles, el sentido es de absoluta necesidad para la generación del saber científico. Apuntamos sólo la idea. Toda ciencia, como toda doctrina y disciplina racional, se engendra a partir de primeras proposiciones inmediatas. La proposición inmediata primera no supone, por definición, un conocimiento anterior de orden intelectual. Pero se compone de términos universales, los cuales no son innatos. Ni se dan con la naturaleza, ni la razón tiene poder para educirlos de sí misma. Se obtienen por inducción no ratiocinativa, a partir de las cosas singulares captadas por el *sentido* ¹⁴⁴.

3) *Si el simple saber se distingue del opinar* (δοξασι). Hay un doble tipo de objetos y por tanto de proposiciones: a) Universales y necesarios, b) contingentes o "posibles ser de otro modo". El tipo (a) es propio de la ciencia, y por consiguiente de la intuición intelectual, que es principio de la misma. Son también objetos de la sabiduría, que comprende a la vez las funciones de ambos hábitos. ¿Quién considera el tipo (b) de un modo teórico? No ciertamente la ciencia, ni la intuición intelectual, ni la sabiduría. Pues lo "imposible ser de otro modo" o necesario debería ser, a la vez, "posible ser de otro modo" o contingente. Tampoco el arte o la prudencia, pues razonan sobre lo contingente productivo y "práctico", respectivamente. Sólo resta entonces la opinión (δοξα), ya que no encontramos más modos de conocimiento ¹⁴⁵.

Por consiguiente, la opinión es "*la aprehensión de la premisa inmediata no necesaria*" (υποληψις της αμεσου προτασεως και μη αναγκαιας) ¹⁴⁶. "Dicitur enim immediata propositio, quaecumque per aliquod medium probari non potet, sive sit necessaria sive non necessaria. Ostensum est enim supra ¹⁴⁷ quod non proceditur in in-

¹⁴³ A 31, 87b35-88a2.

¹⁴⁴ B 19, 99b17 ss.; 2, 90a24ss.; A 18, 81a38 ss.; 31, 88a2-5, 11-17.

¹⁴⁵ A 33, 88b30-89a3. Nótese cómo Aristóteles dice que sólo la opinión se refiere a lo contingente, pero no concluye que no haya opinión de lo necesario. Antes bien, más adelante afirma expresamente que hay opinión de lo necesario, en cuanto se toma como "no necesario". De ahí que, en la definición que sigue, usa el término amplio "no necesario", que abarca los dos miembros.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 89a3-4.

¹⁴⁷ A 19-23.

finitum in praedicationibus, neque quantum ad media neque quantum ad extrema; et hoc non solum *analytice* in demonstrationibus, sed etiam *logice* communiter quantum ad omnes syllogismos”¹⁴⁸.

Para Aristóteles hay opinión *ορι*, que sólo conoce el hecho que se opina por razones mediatas; y opinión *διορι*, que conoce la razón del hecho que se opina por proposiciones inmediatas¹⁴⁹. La opinión pues, como la ciencia, por ser racional, se apoya en premisas inmediatas o en un conocimiento preexistente¹⁵⁰. Pero tales premisas son “no necesarias”, sea porque de hecho son contingentes o porque se las toma como contingentes¹⁵¹. La opinión realiza en el orden de lo “no necesario”, lo que la ciencia e intuición intelectual en el orden de lo necesario. “Sic enim se habet circa contingentia, sicut intellectus et scientia circa necessaria”¹⁵². La *opinión propter quid* no contiene la condición (3) del simple saber.

Pero si ciencia y opinión son diversas, ¿cómo es posible opinar y saber acerca del mismo objeto necesario? Aristóteles soluciona este problema a continuación, sin cambiar ni añadir nada a las relaciones ya expresadas de opinión a ciencia¹⁵³.

¹⁴⁸ I, lect. 44, n. 399.

¹⁴⁹ A 33, 89a15-16, 21-23.

¹⁵⁰ A 1, 71a5 ss.

¹⁵¹ A 33, 89a16-21. “No necesario”, en sentido contingente, 89a2-3, etc.

¹⁵² I, lect. 44, n. 399.

¹⁵³ A 33, 89a11 ss.

CAPITULO SEGUNDO

ESQUEMA FORMAL PROPIO DE LA DEMOSTRACION
"PROPTER QUID"

1) Toda demostración, como toda doctrina y disciplina racionales, es un movimiento intelectual de premisas a conclusión. Tal movimiento comporta un esquema lógico, donde la conclusión se obtiene de las premisas por necesidad formal, es decir, en virtud de la sola disposición de los términos. Este esquema lógico es intrínseco a la demostración aristotélica. Aunque se razone sobre los objetos más necesarios, no hay demostración si no se ordena según las leyes formales, que aseguran la íntima conexión de antecedente y consiguiente. Ahora bien, la ciencia *propter quid* sólo se obtiene por demostración *propter quid*¹. Luego la ciencia *propter quid* sólo se obtiene por un esquema formal.

2) Aristóteles define la demostración como *el silogismo que causa el saber*: *αποδειξιν δε λεγω συλλογισμον επιστημονικον*². Luego el esquema formal propio de la demostración aristotélica es el *silogismo*. ¿Qué sentido tiene aquí el término *συλλογισμος*?

I. ACEPCIONES DEL TERMINO "συλλογισμος" EN ARISTOTELES

Entre los *sentidos extralógicos*, aparece una vez con el significado de "tener en cuenta" o "considerar" la diferencia de dos situaciones, en concreto, la de los vivos y muertos por relación a sucesos ocurridos. Revela ya el sentido de comparación³. *Prepara aún más la significación lógica*, el uso del término para expresar la experiencia de la exacta afinidad entre la imagen y el objeto imitado, experiencia que da origen al placer estético⁴. Como *sentidos lógicos* se mencionan tres fundamentales.

¹ A 3, 72b25, 31; 4, 73a21; 8, 75b23-25; 9, 76a14; 22, 83b38, 84a5.

² A 2, 71b17-18. Otros lugares en los que a la demostración se le llama "silogismo": A 2, 72a26; 13, 78a36-37, 78b3 y 7; 30, 87b22; 24, 85b23-24. El último dice:

η αποδειξις μεν εστι συλλογισμος δεικτικος αιτιας και του δια τι.

³ *Eth. Nic.* A 11, 1101a34. Cfr. H. BONITZ: *Index aristotelicus* 711b49 ss.

⁴ *Rhet.* A 11, 1371b9.

1) *Sentido general de "inferencia"*. Aristóteles la define así en *Tópicos y Analíticos Primeros*: "Forma de discurso en el que puestas ciertas cosas, en virtud de las mismas, se sigue necesariamente otra distinta de ellas" ⁵.

"Forma de discurso" (λογος) hace alusión principalmente al discurso mental; secundariamente al discurso vocal y escrito. En *Analíticos Segundos* llega a decir que la demostración y el silogismo no se refieren al discurso externo, sino al discurso que se desarrolla en el alma ⁶. Las "cosas puestas" son las premisas que, por su misma ordenación, dan lugar a la "otra cosa distinta de ellas" o conclusión. Como la conclusión se sigue con necesidad, al ετερον τι le denomina a veces το αναγκαιον ⁷. "En virtud de las mismas" expresa el motivo único de la conclusión. Nada es necesario añadir fuera de las premisas ⁸.

2) *Silogismo* se llama también a la "conclusión de un razonamiento", generalmente analítico. Así, en *Analíticos Primeros*, a la unión de los extremos se le denomina muchas veces των ακρων συλλογισμον ⁹, o simplemente συλλογισμον ¹⁰. El término "conclusión" (συμπερασμα) se comienza a usar en A 8, 30a5, al describir los silogismos analíticos modales. La identificación de ambos términos está expresa en *De Anima*: las demostraciones tienen un principio y εχουσι πως τελος τον συλλογισμον η το συμπερασμα ¹¹.

3) *Sentido de "deducción analítica"*. Vamos a exponerlo, tan sólo, en la medida justa e indispensable para comprender plenamente el título del presente capítulo.

⁵ An. Pr. A 1, 24b18 ss. Top. A 1, 100a25 ss.: εστι δη συλλογισμος λογος εν ω τθετων τινων ετερον τι των κειμενων εξ αναγκης συμβαινει δια των κειμενων. Una fórmula casi literalmente idéntica se encuentra también en Top. I, 1, 165a1 s. Idéntica, en sentido, en Rhet. A 2, 1356b17.

⁶ A 10, 76b24 s. El juicio no se ha de tomar en absoluto, en el sentido que elimine toda referencia al discurso escrito o hablado. En *De Interpretatione* se da importancia a la estructura verbal de la enunciación, que es la materia próxima del silogismo.

⁷ An. Pr. A 1, 24b22; 4, 26a4; 5, 27a17-18, etc.

⁸ Ibid. 24b20-22.

⁹ Ibid., A 4, 25b34; 26a3-4.

¹⁰ Ibid., A 4, 26a7-8, 10, 14; 5, 27a31-32, etc.

¹¹ De An. A 3, 407a29.

II. NATURALEZA DEL SILOGISMO ANALITICO

A. Definición.

No parece que se encuentre, en *Analíticos Primeros*, una expresión definitoria del silogismo analítico, al modo como se define la inferencia en general. Sin embargo encontramos una corta fórmula que vale por una definición. Aristóteles admite dos grandes tipos de raciocinios, deductivo (συλλογισμος) e inductivo (επαγωγή). Pues el entimema (ενσυμημα) es en realidad un silogismo, y el ejemplo (παδειγμα) una inducción imperfecta¹². Ordinariamente enfrenta esos dos grandes géneros de esquemas formales¹³, y da la distinción precisa en *Analíticos Primeros*, tomando "inducción" por *inducción válida o completa*, y "silogismo" por *silogismo analítico*.

Sea A = extremo mayor (το ακρον), B = medio (το μεσον), C = extremo menor (το τριτον) = (en extensión) a la lista completa de sus particulares $c_1 + c_2 + \dots + c_n$ y a B. La característica propia de la inducción es "demostrar la aplicación del término mayor al medio en virtud del menor" (δια του τριτου Ελλατω μεσω). concluye A de B, en virtud de C. Pues es claro que si A se predica de $c_1 + c_2 + \dots + c_n$ y $c_1 + c_2 + \dots + c_n$ se convierten con B, A se predica de B. El silogismo analítico, en cambio, "demuestra la aplicación del extremo mayor al menor en virtud del medio" (δια του μεσου το ακρον τω τριτω δεικνυσιν). Concluye A de C, en virtud de B.

Sea A = vivir largo tiempo; B = no tener bilis; C = c_1 = hombre, c_2 = caballo, y c_3 = mula. La inducción procede: "el hombre, el caballo y la mula viven largo tiempo. Pero el hombre, el caballo y la mula son los animales sin bilis. Luego los animales sin bilis viven largo tiempo." Mientras el silogismo: "los animales sin bilis viven largo tiempo. Pero el hombre, el caballo y la mula son animales sin bilis. Luego el hombre, el caballo y la mula viven largo tiempo"¹⁴.

¹² A 1, 71a10-11.

¹³ *Top.* A 12, 105a10-19. A 1, 71a5-9.

¹⁴ *An. Pr.* B 23, 68b15 ss. No nos cuidamos ahora, si el tipo de silogismo debe ser deductivo analítico o condicional, ni de la cantidad de las proposiciones y de su respectiva forma.

B. *Análisis descriptivo.*

Todo silogismo contiene unos *principios formales* que justifican el paso de premisas a conclusión, tiene una *determinada composición o forma* y una *materia o elementos de que se compone*. De momento expondremos los dos últimos aspectos.

1. *Elemento inmediato derivado es la προτασις*. La προτασις, forma proposicional, es "la expresión que afirma o niega algo de algo"¹⁵, V.gr. "A se predica de B". Esta expresión no es verdadera o falsa en sí misma, pues eso depende de la sustitución concreta de sus términos; no es en rigor una proposición. Tampoco tiene en cuenta si A se aplica a B en materia necesaria-demostrativa, o en materia probable-dialéctica¹⁶.

Hay cuatro clases de formas proposicionales silogísticas: universal afirmativa y universal negativa, particular afirmativa y particular negativa. Pues A puede afirmarse o negarse universal o particularmente de B. Cabe también que la expresión quede indeterminada (αδιοριστος)¹⁷, pero parece ser equivalente a la particular¹⁸. Aristóteles rechaza toda cuantificación del predicado¹⁹.

El estilo propio aristotélico de formular las expresiones es el siguiente. La expresión universal castellana "todo B es A" se propone, a veces, "A se predica de todo B" (το Α κατά παντος του Β)²⁰; ordinariamente, "A pertenece a todo B" (το μεν Α παντι τω Β υπαρχει)²¹. "Ningún B es A" se formula, a veces, "A se predica de ningún B" (το μεν Α κατά μηδενος του Β); de ordinario, "A pertenece a ningún B" (το μεν Α μηδενι τω Β υπαρχει)²². Pero como el valor de la expresión no varía, nosotros usaremos cualquiera de las tres formas.

Todo silogismo se compone de tres expresiones como la que acabamos de definir, es decir, de dos *premisas* (προτασεις) y de una *conclusión* (συμπερασμα)²³. A las premisas se les llama también

¹⁵ *An. Pr.* A 1, 24a16-17.

¹⁶ *Ibid.* 24a22 ss.

¹⁷ *Ibid.* A 1, 24a17-22; 2, 25a4-5.

¹⁸ *Ibid.* A 7, 29a27-29; 4, 26a28. *An. Post.* B 6, 92a11.

¹⁹ A 12, 77b30. *An. Pr.* A 27, 43b17-21.

²⁰ *An. Pr.* A 1, 25b37-38, etc.

²¹ *An. Pr.* A 4, 26b3-4, etc.

²² *Ibid.* A 4, 25b40, etc. y A 4, 26a25, etc.

²³ *Ibid.* A 23, 41a4-5; 25, 42a32-33. *An. Pr.* B 2, 53b20. A 25, 86b7.

διχοστημυα²⁴. El silogismo debe constar, ante todo, de dos premisas, porque de una nada se sigue²⁵. Pues tomar "B es A" para demostrar "B es A" es una petición de principio. Y puesta sólo "C es A", nada se obtiene en ninguno de los siguientes casos:

"C es A "C es A "C es A "C es A
C——" ——C" A——" ——A"²⁶.

2) *Elemento primero irresoluble es el término* (ορος). Término es aquéllo que queda de una expresión proposicional silogística, separadas las partículas "ser" (ειναι) o "no ser" (μη ειναι). En suma, el sujeto y el predicado²⁷. Más tarde Aristóteles usa los verbos "predicar" o "atribuir" (κατηγορειν) y "pertenecer a" o "inherir" (υπαρχειν).

Así pues los términos de las expresiones proposicionales son, a su vez, términos en los que mediatamente se resuelve el silogismo analítico. Son tres y no pueden ser más²⁸. Dos de ellos se relacionan con el otro como de "extremos" (ακρα) a "medio" (μεσσου)²⁹. El medio se encuentra en cada premisa los extremos en cada premisa respectivamente y en la conclusión. Al extremo predicado de la conclusión le denomina "primero" (πρωτον), "mayor" (μειζον), o simplemente "el extremo" (το ακρον); mientras al extremo sujeto, "último" (εσχατον), "menor" (ελαττον), y a veces "tercero" (τριτον)³⁰.

Los términos están expresados en letras griegas. Sus correspondientes latinas son A, B, C, para la primera figura³¹; M, N, O, para la segunda³²; P, R, S, para la tercera³³. Son verdaderas variables terminales que, sustituidas convenientemente, transforman las expresiones proposicionales en proposiciones verdaderas o falsas.

3) *La composición o forma propia del silogismo aristotélico.*

²⁴ *An. Pr.* A 4, 26b21; 18, 38a4. A 21, 82b7-8; 22, 84a35; 23 84b14.

²⁵ A 3, 73a7 s. B 11, 94a24 s.

²⁶ *An. Pr.* A 23, 40b30 ss.

²⁷ *Ibid.* A 1, 24b16-18.

²⁸ A 19, 81b10; 25, 86b7. *An. Pr.* A 4, 25b32. *Ibid.* B 2, 53b19. La prueba en *Ibid.* A 25, 41b25 ss.

²⁹ *An. Pr.* A 4, 25b32-37, etc.

³⁰ *Ibid.* A 4, 26a21-22, 25b32 s.; 6, 28a13-14. *Ibid.* B 23, 68b34-35.

³¹ *Ibid.* A 4, 25b37 ss.

³² *Ibid.* 5, 27a5 ss.

³³ *Ibid.* 6, 28a18 ss.

En la mayor parte de los manuales de lógica se trae como ejemplo de silogismo aristotélico el siguiente: "Todo hombre es mortal, Pedro es hombre, luego Pedro es mortal". La premisa mayor es una recta sustitución de la expresión aristotélica "A pertenece a todo B". La premisa menor, en cambio, no es sustitución recta de ninguna de las formas nombradas en (1). Luego ese modelo de silogismo no se adecua a la *teoría general* del silogismo aristotélico. Pues debería pertenecer al modo AAA de la primera figura o al AII. Pero la premisa menor no es particular ni universal afirmativa.

Cabría preguntarse si el siguiente es un modelo de silogismo aristotélico en *Barbara*: "Todo hombre es mortal, todo europeo es hombre, luego todo europeo es mortal." Lukasiewicz dice que "no syllogism is formulated by Aristotle primarily as an *inference*, but they are all *implications* having the conjunction of the premisses as *the antecedent* and the conclusion as *the consequent*"³⁴. Y Bochenski escribe: "the analytic syllogism is a substitution of p.q.r; this means that it is a *conditional sentence*"³⁵.

Sea $p =$ "A se predica de todo B" $q =$ "B se predica de todo C", $r =$ "A se predica de todo C". Dejando ya los ejemplos concretos y tomando las expresiones según el modo descrito en (1), para esos autores un silogismo aristotélico en *Barbara* tiene la forma:

"Si A se predica de todo B
y B se predica de todo C

Entonces: A se predica de todo C".

Lo cual es una simple traducción de la expresión aristotélica: $\epsilon\iota \gamma\alpha\rho \tau\omicron \text{ A } \kappa\alpha\tau\alpha \text{ } \pi\alpha\nu\tau\omicron\varsigma \text{ } \tau\omicron\upsilon \text{ B } \kappa\alpha\iota \tau\omicron \text{ B } \kappa\alpha\tau\alpha \text{ } \pi\alpha\nu\tau\omicron\varsigma \text{ } \tau\omicron\upsilon \text{ } \Gamma, \text{ } \alpha\nu\alpha\gamma\kappa\eta \text{ } \tau\omicron \text{ A } \kappa\alpha\tau\alpha \text{ } \pi\alpha\nu\tau\omicron\varsigma \text{ } \tau\omicron\upsilon \text{ } \Phi \text{ } \kappa\alpha\tau\eta\gamma\omicron\rho\epsilon\iota\sigma\ \tau\omicron\upsilon\alpha\iota$ ³⁶. El empleo de esta forma, en *líneas generales*, es constante en *Analíticos Primeros*.

Cabría preguntarse si Aristóteles admite la forma categórica y no sólo la condicional. Abstrayendo ya de la cantidad de pro-

³⁴ J. LUKASIEWICZ: *Aristotle's syllogistic from the standpoint of modern formal logic*, Oxford (1957), 2.^a edic. aum., p. 2.

³⁵ I. M. BOCHENSKI: *Ancient formal logic*, Amsterdam (1957), 2.^a impr., 8A, p. 42. Cfr. *Ibid.*: *Formale Logik*, Freiburg-München (1956), p. 80.

³⁶ *An. Pr. A* 4, 25b37-39. Para la calificación de *αναγκη* véase J. LUKASIEWICZ: *Op. cit.*, p. 10.

posiciones, en *Analíticos Segundos* se admiten las dos formas. Encontramos así el silogismo en segunda figura:

"A pertenece a todo B
A pertenece a ningún C
Luego B pertenece a ningún C."

Simple traducción literal de: $\tau\omega \mu\epsilon\nu \omicron\upsilon\nu \text{ B } \pi\alpha\nu\tau\iota \upsilon\pi\alpha\rho\chi\epsilon\iota \tau\omicron \text{ A.}, \tau\omega \delta\epsilon \Gamma \omicron\upsilon\delta\epsilon\nu$, *ωστε οἷδε το Β τω Γ οὐδενι*³⁷. Mientras este otro reviste la forma condicional: "Si A se predica universalmente de B y B universalmente de C, es necesario que A se predique siempre y en todos los casos de C": *εἰ γὰρ τὸ Α κατὰ τοῦ Β καθολοῦ κατηγορεῖται, καὶ τοῦτο κατὰ τοῦ Γ καθολοῦ, ἀναγκὴ καὶ τὸ Α κατὰ τοῦ Γ αἰεὶ καὶ ἐπὶ παντός κατηγορεῖσθαι*³⁸.

C. División.

1) *Por razón de la posición del término medio*. Aristóteles distingue tres figuras (*σχηματα*) y analiza los modos válidos de cada una, teniendo en cuenta la cantidad y cualidad de las formas proposicionales. Como esto se desarrolla en *Analíticos Primeros*, mantenemos la forma implicativa y el modo propio aristotélico de escribir las expresiones. En la extracción de cada figura, el trazo entre los dos términos representa la cantidad y cualidad de las expresiones proposicionales con sus posibles variaciones. Así pues Aristóteles distingue:

a) *Primera figura* (*σχημα πρῶτον*)³⁹. Tomemos como ejemplo *Ferio*.

"Si A pertenece a ningún B y B pertenece a algún C	"Si A———B y B———C
---	----------------------

Entonces A no pertenece a algún C"⁴⁰. Entonces A———C."

³⁷ A 13, 78b25-27. Cfr. A 6, 75a6 s.; 13, 78a32-35; 78b2; 15, 79b2-4; 26, 87a3-4; 34, 89b17-20. B 16, 98b13 ss.

³⁸ B 12, 96a12-14. Cfr. A 15, 79a41-b; 21, 82b13-14; 21, 82b22-23. B 4, 91a18-21; 91b1-2; 16, 98b7 s. No claros: A 15, 79a38 s.; 16, 80a12 s., 80a40 s.; 17, 80b37 s.; 23, 85a5.

³⁹ *An. Pr.* A 4, 26b3. En páginas sucesivas cesamos las expresiones clásicas para designar los modos válidos del silogismo aristotélico, bien conscientes de que no proceden del mismo Aristóteles.

⁴⁰ *Ibid.*, 26a25. *καὶ εἰ τὸ μὲν Α μηδενὶ τῷ Β ὑπαρχει, τὸ δὲ Β τινὶ τῷ Γ, ἀναγκὴ τὸ Α τινὶ τῷ Γ μὴ ὑπαρχειν.*

b) *Segunda figura* (σχημα δευτερον)⁴¹, frecuentemente (μεσον)⁴². Un ejemplo es *Festino*.

“Si M pertenece a ningún N “Si M——N
y M pertenece a algún O y M——O
Entonces N no pertenece a algún O”⁴³. Entonces N——O

c) *Tercera Figura* (σχημα τριτων)⁴⁴, frecuentemente (εσχατον)⁴⁵. Un ejemplo es *Ferison*.

“Si P pertenece a ningún S “Si P——S
y R pertenece a algún S y R——S
Entonces P no pertenece a algún R”⁴⁶. Entonces P——R.”

El fundamento de la división es la *posición predicativa* del medio. En la primera figura, dice Aristóteles, “entiendo por medio (B) lo que se contiene en otro (A) y contiene en si mismo a otro (C), lo que *en posición* sucede ser *medio*”⁴⁷. “En la segunda figura llamo medio (M) al que se predica de ambos (N, O). El medio se sitúa así fuera de los extremos y es *primero en posición*”⁴⁸. “Llamo medio (S), en la tercera figura, al término de quien se predicán los otros dos (P, R). El medio se coloca así fuera de los extremos y es *último en posición*”⁴⁹. Los extremos se definen también *en extensión* en orden al medio⁵⁰.

Matemáticamente cabe aún una *cuarta variación* del medio: “Si B——A y C——B, entonces A——C”. Aristóteles reconoce la validez de los modos de la llamada *cuarta figura*. Así *Fapesmo* y *Frisesomorum*⁵¹; *Baralípton*, *Celantes* y *Dabitis*⁵². Pero los admite como propiedades o consecuencias de las figu-

⁴¹ *An. Pr.* A 5, 26b35-36.

⁴² *Ibid.* A 26, 42b34. A 14, 79a25.

⁴³ *An. Pr.* A 5, 27a32. ει γαρ το Μ τω μεν Ν μηδενι τω δε ξ τινη υπαρχει, αναγκη το Ν τινι τω ξ μη υπαρχειν.

⁴⁴ *An. Pr.* A 6, 28a11-12.

⁴⁵ *Ibid.* A 32, 47b5, etc. A 14, 79a27.

⁴⁶ *Ibid.* A 6, 28b33. ει γαρ το Π μηδενι τω Σ, το δε Ρ τινι υπαρχει τω Σ, το Π τινι τω Ρ ουχ υπαρξει.

⁴⁷ *An. Pr.* A 4, 25b35. καλω δε μεσον μεν ο και αυτο εν αλλω και αλλο εν τούτω εστιν, ο και τη θεσει γινεται μεσον.

⁴⁸ *An. Pr.* A 5, 26b36 ...μεσον δε εν αυτω λεγω το κατηγορουμενον αμφοιν... τι θεται δε το μεσον εξω μεν των ακρων, πρωτον δε τη θεσει.

⁴⁹ *An. Pr.* A 6, 28a12. ...μεσον δε εν αυτω λεγω καθ' ου αμφω τα κατηγορουμενα... τιθεται δε το μεσον εξω μεν των ακρων, εσχατον δε τη θεσει.

⁵⁰ *An. Pr.* A 4, 26a21; 5, 26b37; 6, 28a13.

⁵¹ *Ibid.* A 7, 29a19 s.

⁵² *Ibid.* B 1, 53a ss.

ras, sin ordenarlos en una figura independiente. Afirma que las relaciones predicativas de extremos a medio son taxativamente de tres clases (τριχως), dando lugar a las tres figuras mencionadas: η γαρ το Α του Γ και το Γ του Β κατηγορησαντας, η το Γ κατ'αμφοιν, η αμφοω κατα του Γ .. Y concluye que "todo silogismo debe hacerse necesariamente en alguna de esas figuras"⁵³.

2) *Por razón de la perfección en el modo de concluir.* Aristóteles los divide en *silogismos perfectos* (τελειοι)⁵⁴ e *imperfectos* (ατελεις)⁵⁵. "Llamo silogismo *perfecto* al que, fuera de sus propios componentes, nada necesita para hacer evidente lo necesario (conclusión); *imperfecto* al que necesita una o más proposiciones que, si bien se siguen necesariamente de los términos del silogismo en cuestión, no están comprendidas expresamente en sus premisas"⁵⁶.

En el silogismo perfecto la conclusión es inmediatamente evidente. Como sólo lo mediato tiene prueba, este silogismo ni necesita ni admite prueba de su validez. En el silogismo imperfecto la conclusión resulta evidente, no sólo por las premisas originales, sino también por otras implícitas en sus términos⁵⁷. Es un silogismo que admite y necesita prueba de su validez.

Silogismos perfectos son los cuatro modos válidos de la primera figura: Barbara, Celarent, Darii y Ferio⁵⁸. Imperfectos son los cuatro modos válidos de la segunda figura: Cesare, Camestres, Festino y Baroco⁵⁹, con los seis modos válidos de la tercera: Darapti, Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo y Ferison⁶⁰. Como lo imperfecto se perfecciona por lo perfecto, los diez silogismos de la segunda y tercera figuras se perfeccionan por los

⁵³ *Ibid.* A 23, 41a14-18; 41 b1: ...δια τριων των προειρημενων σχηματων.

⁵⁴ *An. Pr.* A 4, 26b29.

⁵⁵ *Ibid.* A 5, 28a4-5; 7, 29a30.

⁵⁶ *Ibid.* A 1, 24b22. τελειον μεν ουν καλω συλλογισμον τον μηδενος αλλου προσδεομενον παρα τα ειλημμενα προς το φανηναι το αναγκαιον, ατελη δε τον προσδεομενον η ενος η πλειονων, α εστι μεν αναγκαια δια των υποκειμενων ορων, ου μην ειληπται δια προτασεων.

⁵⁷ *An. Pr.* A 5, 27a16.

⁵⁸ *Ibid.* A 4, 26b29. δηλον δε και οτι παντες οι εν αυτω συλλογισμοι τελειοι εισι' (παντες γαρ επιτελουνται δια των εξ αρχης ληφθεντων).

⁵⁹ *An. Pr.* A 5, 28a4. δηλον δε και οτι παντες ατελεις εισιν οι εν τούτω σχηματι συλλογισμοι...

⁶⁰ *An. Pr.* A 6, 29a14. φανερον δε και οτι παντες ατελεις εισιν οι εν τούτω του σχηματι συλλογισμοι...

cuatro de la primera⁶¹. Sabemos, por ejemplo, que Festino es válido, al encontrar, por un método riguroso, que la misma conclusión O se obtiene en Ferio, modo válido por sí mismo.

Los métodos de prueba son principalmente dos: *ostensivo* (δεικτικός) y *reducción al imposible* (δια του αδυνατού). El primero se realiza por *conversión* de alguna de las premisas del silogismo imperfecto (δια της αντιστροφης), obteniendo respectivos silogismos de la primera figura⁶². Así se justifican Cesare y Camestres⁶³, Festino⁶⁴, Darapti⁶⁵, Felapton⁶⁶, Disamis⁶⁷, Datisi⁶⁸ y Ferison⁶⁹.

En la *reducción al imposible* la conclusión falsa se obtiene por silogismo⁷⁰, silogismo que se construye en alguno de los modos perfectos de la primera figura⁷¹. La conclusión falsa resulta al tomar la contradictoria de la conclusión y una de las premisas del silogismo imperfecto. Si la reducción se hiciera por un modo imperfecto, él a su vez debería reducirse, pues la conclusión no sería evidente. El método se aplica a todo modo imperfecto, pero lo nombra especialmente para Darapti, Felapton y Datisi. Justifica particularmente los modos Baroco⁷² y Bocardo⁷³, ya que la premisa O no admite conversión simple⁷⁴.

Así pues, los silogismos perfectos son *axiomas* evidentes por sí mismos. Los imperfectos se prueban por ellos. Aristóteles califica las pruebas como αποδειξις y αποδειξαι⁷⁵, τελειουνται y αναγονται⁷⁶. Pero entre los cuatro modos perfectos todavía pone una jerarquía. Si bien todos son evidentes por sí mismos y en rigor inde-mostrables, Darii y Ferio pueden mostrarse por reducción al imposible. En la reducción se usan de inmediato los modos Ca-

⁶¹ *Ibid.* A 7, 29a30.

⁶² *Ibid.* A 7, Cfr. *Ibid.* A 5, 28a4; 6, 29a14. Las leyes de conversión de las premisas en *Ibid.* A 2, 25a5 ss.

⁶³ *An. Pr.* A 5, 27a5 ss.

⁶⁴ *Ibid.* A 5, 27a32 ss.

⁶⁵ *Ibid.* A 6, 28a18 ss.

⁶⁶ *Ibid.* A 6 28a26 ss.

⁶⁷ *Ibid.* A 6, 28b7 ss.

⁶⁸ *Ibid.* A 6, 28b11 ss.

⁶⁹ *Ibid.* A 6, 28b33.

⁷⁰ *An. Pr.* A 23, 41a23.

⁷¹ *Ibid.* A 7, 29a35 ss.

⁷² *Ibid.* A 5, 27a36 ss.

⁷³ *Ibid.* A 6, 28b17 ss.

⁷⁴ *Ibid.* A 2, 25a12-13, 22 ss.

⁷⁵ *An. Pr.* A 6, 28b13-14.

⁷⁶ *Ibid.* A 7, 29a30; 23, 40b18-19.

mestres (para Darii) y Cesare (para Ferio), que se reducen a su vez al modo perfecto Celarent. Luego todo silogismo concluye, se reduce εις τους εν τω πρωτω σχηματι καθολου συλλογισμους⁷⁷. Barbara y Celarent quedan así como *axiomas fundamentales* entre los mismos axiomas.

Cabría preguntarse en virtud de qué *criterio* los cuatro axiomas son evidentes por sí mismos. Aristóteles al exponer tres de ellos, Barbara, Darii y Ferio⁷⁸, hace alusión explícita a una noción ya definida por él: το δε εν ολω ειναι (η μη ειναι), denominada también: το κατα παντος (η το κατα μηδενος) κατηγορεισθαι. La noción se define así: λεγομεν δε το κατα παντος κατηγορεισθαι οταν μηδεν η λαβειν [του υποκειμενου] καθ'ου θατερον ου λεχθησεται και το κατα μηδενος ωσαντως⁷⁹.

Ross interpreta: "A is predicated of all B when there is no B of which A will not be stated; predicated of no B has a corresponding meaning"⁸⁰. "A se predica de todo B cuando no hay B de quien no se predique A; predicado de ningún B tiene un significado paralelo." "Cuando *no hay B* de quien no se predique A" está claramente indicando que de todo término, como C, contenido en B, se predica a su vez A. Ahora bien, no otra cosa es el principio *dictum de omni*.

Esto no se identifica todavía con ninguno de los cuatro modos de la primera figura, pues no se determina el grado de cantidad con que B se predica de C. Al cuantificar C en la premisa menor aparecen connaturalmente, respecto del *dictum de omni* (το κατα παντος), los modos *Barbara* y *Darii*; respecto del *dictum de nullo* (το κατα μηδενος), los modos *Celarent* y *Ferio*. No otra cosa hace Aristóteles al escribir éstos modos sin prueba, pues son cuatro determinaciones de la *noción* previamente definida por él.

3) *Por razón de la especie de formas proposicionales*. Aristóteles distingue tres clases de expresiones proposicionales. a) *Asertóricas* (του υπαρχειν). Son las que hemos tratado hasta ahora. b) *Apodícticas* (του εξ αναγκης υπαρχειν), como "A pertenece necesariamente a B". c) *Problemáticas o contingentes* (ενδεχεσθαι υπαρχειν),

⁷⁷ *Ibid.* A 7, 29b1-25; cfr., 23, 40b17 ss.

⁷⁸ *Ibid.* A 4, 25b39-40; 26a24; 26a27. Y es fácil ver que la alusión de 25b39-40 es también para *Celarent*.

⁷⁹ *An. Pr.* A 1, 24b26 ss.

⁸⁰ W. D. Ross: *Aristotle's Prior and Posterior Analytics*, p. 288.

como "A pertenece contingentemente a B"⁸¹. Las dos últimas reciben el nombre de expresiones *modales*. Como las formas proposicionales son la materia próxima del silogismo, el silogismo analítico se divide en a) *Asertórico* y b) *Modal*⁸².

4) *Por razón de la materia y de otros criterios*. No interesa exponerlos aquí, ya que sólo tratamos de buscar el *esquema formal de la demostración*⁸³.

III. SENTIDO CONCRETO QUE INCLUYE EL TERMINO "SILOGISMO" EN LA DEFICION DADA DE DEMOSTRACION⁸⁴.

A. *Carácter de "inferencia deductiva analítica"*.

1) *El carácter general de inferencia o ilación* está exigido por el mismo origen de la ciencia aristotélica. El simple saber, como toda doctrina y disciplina racional, se obtiene sólo por raciocinio⁸⁵. Pero el raciocinio, por definición, incluye la conexión necesaria del conocimiento primitivo con el derivado o conclusión. Es una ley del mismo razonamiento, no del objeto o de la materia del razonamiento; una ley que llamamos por eso formal.

Si, pues, para Aristóteles la demostración existe sólo en función de la ciencia, toda demostración es un raciocinio, en el que se garantiza la formal conexión de premisas y conclusión. Este carácter no es algo accidental, pues se pone de lleno en la misma causa propia de la conclusión científica. Es la garantía esencial del conocimiento mediato.

Por otra parte, el objeto de los *Analíticos* es la demostración o la ciencia demostrativa⁸⁶. Pero como la demostración es un *silogismo de características propias* (*συλλογισμος τις*), Aristóteles dice que es necesario estudiar primero el silogismo en general, lo que hace en *Analíticos Primeros*⁸⁷. Es claro que silogismo ahí tie-

⁸¹ *An. Pr.* A 2, 25a1

⁸² *Ibid.* A 8, 29b29-35.

⁸³ Cfr. H. BONITZ: *Index Arist.*, 712a47 ss.

⁸⁴ Cap. II, Intr. 2.

⁸⁵ A 1, 71a1 ss.

⁸⁶ *An. Pr.* A 1, 24a1-2. 19, 99b15 s.

⁸⁷ *Ibid.* A 4, 25b26 ss. A 2, 71b23.

ne *al menos* el sentido con que lo ha definido poco antes (24b18), es decir, el sentido de inferencia en general.

Una tercera prueba de (1) puede ser la siguiente. Aristóteles compara una vez el papel de la *inferencia* en las demostraciones, al papel de la *claridad* en las definiciones. La claridad en las definiciones resulta de tomar, en orden riguroso, las divisiones que limitan la esencia definida⁸⁸. Paralelamente la inferencia de la conclusión científica procede de haber ordenado con rigor formal el antecedente. Ahora bien, la división ordenada es esencial a la definición⁸⁹. Luego la inferencia a la demostración.

El respeto a las leyes lógicas exige un gran esfuerzo por parte del científico. Si no existiera la ley "ex falso sequitur quodlibet", escribe Aristóteles, el *análisis* sería mucho más fácil. Dada una conclusión A, no sería tan difícil buscar sus premisas B, pues A y B se recíprocarían con necesidad⁹⁰. A través de los *Analíticos Segundos*, el autor se esfuerza en practicar, del modo más claro, las leyes del razonamiento estudiadas en *Analíticos Primeros*.

El carácter de inferencia se opone directamente al paralogismo formal, que se puede encontrar en las pruebas dialécticas y en las científicas. En el campo dialéctico Aristóteles denomina al razonamiento *contencioso* (*εριστικός*), si se ordena a triunfar sobre su adversario; *sofístico* (*σοφιστικός*), si intenta la vana reputación de sabio para ganar dinero⁹¹.

No da un nombre especial al paralogismo científico, a no ser que se tome como tal *παραλογισμος*⁹². Reconoce que no es frecuente, porque la duplicidad de medio es casi imposible. Pues el medio es la definición de alguno de los extremos, la cual es para la inteligencia lo que la visión para la vista⁹³. "Cum enim aliquid definitur, ita se habet ad intellectum, sicut id quod sensibiliter describitur se habet ad visum"⁹⁴.

2) *Deductiva analítica*. El tipo concreto de esquema formal

⁸⁸ B 13, 97b31. Cfr. todo el capítulo.

⁸⁹ *Ibid.*, 96b25 ss.

⁹⁰ A 12, 78a6 ss.

⁹¹ *Top.* A 1, 100b23 ss.; I 2, 165b7 ss.; 11, 71b25 ss.

⁹² A 12, 77b28. *Top.* A 1, 101a6.

⁹³ *Ibid.*, 77b28 ss.; 78a10 ss.

⁹⁴ I, lect. 22, n. 184.

con el que se engendra la ciencia aristotélica es el silogismo analítico.

En *Analíticos Primeros* dice que, ante todo, va a tratar de la construcción de los silogismos. En segundo lugar hablará de la demostración, porque ésta es συλλογισμος τις⁹⁵. Silogismo incluye aquí la razón de inferencia, pero inferencia deductiva analítica, ya que éste es el tipo de silogismo que Aristóteles describe a continuación. Más adelante declara que “toda demostración (αποδείξις) y todo silogismo se engendran, con necesidad, por alguna de las tres figuras ya expuestas”⁹⁶. Se refiere a las figuras del silogismo analítico, nombradas en 41a14 y sistematizadas en A 4-6.

En *Analíticos Segundos* la descripción de la naturaleza de la demostración, en A 1-14, está concebida sobre el esquema del silogismo analítico. Asimismo la relación de la demostración a la definición en B 3-10. En A 14 se plantea expresamente cuál de las figuras del silogismo analítico es la más adecuada para la demostración. Apenas una décima parte de la doctrina que contiene la obra es inteligible, sin tener presente a cada paso el esquema del razonamiento analítico. Es inútil citar lugares y ejemplos.

Pero ¿qué tipo de silogismo analítico? ¿En la forma simple categórica o condicional? En *Analíticos Segundos* no hay un solo lugar, en el que se afirme expresamente la una o la otra. Encontramos ejemplos de las dos formas. Luego una demostración aristotélica se puede construir en cualquiera de los dos tipos.

Debemos notar, sin embargo, lo siguiente. La naturaleza de las premisas de la demostración aristotélica no soportan, ni dan lugar, a una conclusión de tipo hipotético. Aristóteles dice expresamente que, sin la constatación absoluta de los hechos que incluyen las premisas, no hay “simple y absoluto saber, sino hipotético, es decir, con tal de que las premisas sean verdaderas” (...επιστασθαι απλως ουδε κυριως, αλλ’εξ υποθεσεως, ει εκεινα εστιν)⁹⁷.

⁹⁵ *An. Pr.* A 4, 25b26 ss.

⁹⁶ *Ibid.* A 23, 41b1.

⁹⁷ A 3, 72b14-15; 22, 83b38 ss. Aquí habla del proceso infinito, pero la doctrina se aplica enteramente. Mientras “A pertenece a B” sea mediata, no sabemos en realidad que “A pertenece a B”; luego si no es posible su demostración, hay que suponerla.

Luego, en el esquema condicional, los hechos que incluyen ambas premisas se han de afirmar ser verdaderos en absoluto. La forma completa explícita sería así: "Si A se predica de B y B se predica de C, entonces A se predica de C. Pero A se predica de B y B se predica de C. Luego A se predica de C". Esta forma explícita, sin embargo, ni es necesaria ni aparece en *Analíticos Segundos*.

No conviene exagerar la exigencia de la *forma explícita* del silogismo. Aristóteles muestra en sus ejemplos una gran libertad. Rara vez aparece el esquema explícitamente perfecto por lo que se refiere a la cantidad de las proposiciones. Lo presupone. Hay aún un caso desconcertante, en el que parece sacrificar una ley general lógica.

Se propone el ratiocinio de Céneo en la segunda figura: "toda progresión geométrica aumenta rápidamente y todo fuego aumenta rápidamente. Luego todo fuego aumenta en progresión geométrica". Aristóteles juzga que no hay inferencia, porque la premisa mayor no es convertible, pues no vale decir "todo lo que aumenta rápidamente aumenta en progresión geométrica". Pero no evoca la ley general de la invalidez del modo AAA en la segunda figura. Por el contrario, añade que si fuera convertible habría silogismo. "Pues a veces..., concluye, hay silogismo aunque no aparezca a la vista"⁹⁸.

En efecto, a la vista de la ley general no lo hay, pero se da en una materia en que se convierta la premisa mayor, pues se reduce al modo Barbara. Según esto, en la materia propia de la demostración propter quid, cabría siempre probar algo en la segunda figura por el modo AAA, pues la premisa mayor se convierte universalmente. Pero dudamos que Aristóteles admitiera eso.

Este esquema deductivo analítico desplaza al esquema inductivo. Veámoslo con la mayor brevedad posible.

Tanto el verbo "inducir" (επαγειν), como el nombre "inducción" (επαγωγή), tienen en Aristóteles diversos sentidos. A) *Sentido de simple citación*, sea 1) de autores o 2) de ejemplos individuales,

⁹⁸ A 12, 77b40 ss. "Sed tamen, adnotat S. Thomas, non videtur quod sequatur syllogistica, quia non servatur debita forma syllogismi" (I, lect. 22, n. 188).

sin hacer alusión a conclusiones a extraer. B) *Sentido de avance en el pensamiento*. Así se usa el verbo, 1) *Con significación deductiva*. Se habla de ser conducido a una conclusión” (*επαχθηναι*) a partir de premisas universales. Lo que puede tener el sentido de “ser conducido” por otra persona, o “ser conducida” la inteligencia de uno mismo⁹⁹. 2) *Como paso de singulares a universal*, que puede revestir también la forma de “ser llevado o conducido”¹⁰⁰.

Este último es el uso técnico de la palabra “inducción” en Aristóteles, que nace, como puede verse, de la conjunción significativa de (A, 2) con (B)¹⁰¹. La expresión “universal”, tal como aparece en)B, 2), comprende aún tres sentidos diversos, que originan tres tipos de inducciones. a) *Sentido de término universal*, como “animal” (*ζωον*)¹⁰². b) *De proposición universal primera o inmediata* (*τα πρωτα*)¹⁰³. c) *De proposición universal mediata*. A una proposición mediata se llega por un medio. Si ese medio es una enumeración de singulares, se origina el *raciocinio inductivo*. La enumeración puede ser aún completa = *inducción completa*, o incompleta = *inducción incompleta*.

El esquema de la *inducción completa* está ya descrito en el presente capítulo¹⁰⁴. Aristóteles admite la validez de este razonamiento desde un punto de vista formal. En efecto, si concluimos “A pertenece a B” por el medio “ $b_1 + b_2 + \dots + b_n$ ”, que en extensión se convierte con B, la inducción se hace según el principio: “Si dos extremos (A y B) se aplican a un mismo medio ($b_1 + b_2 + \dots + b_n$), el primer extremo (A) se predica del segundo” (B)¹⁰⁵. Es claro que B se convertirá si se nombran todos los bs.

El principio enunciado, según Aristóteles, es válido. Sea $b_1 + b_2 + \dots + b_n = C$. Si B tiene la misma extensión que C, podemos formular, por conversión, la premisa “C pertenece a B”.

⁹⁹ A 1, 71a21 y 24.

¹⁰⁰ A 18, 81b5.

¹⁰¹ W. D. Ross: *Aristotle's Prior and Post. Analyt.*, pp. 48183. Ahí pueden verse los textos de los sentidos definidos hasta ahora.

¹⁰² B 19, 100a15-h3. El término *επαγωγη* usado en b4 designa también ese proceso.

¹⁰³ A 18, 81b2 ss. B 19, 100b4. *τα πρωτα* designa ahí las primeras proposiciones o *τας πρωτας αρχας*... (Ibid., 99b21).

¹⁰⁴ Cap. II, II, A.

¹⁰⁵ *An. Pr.* B 23, 68b24-27.

Luego explicitando la cantidad, el principio incluye el axioma Barbara: "Si A pertenece a todo C y C pertenece a todo B, entonces A pertenece a todo B"¹⁰⁶. Luego la inducción completa es válida porque lleva en sí un axioma silogístico.

Aristóteles la concibe como *auxiliar de la deducción*. Esta debe partir, en último término, de proposiciones inmediatas. La inducción completa es precisamente "el razonamiento de la premisa primera o inmediata" (συλλογισμος της πρωτης και αμεσου προτασεως)¹⁰⁷. Pues si "A pertenece inmediatamente a B", no es posible tomar un medio "a priori" para probarla, pero sí uno "a posteriori", es decir los $b_1 + b_2 + \dots + b_n$.

La *inducción incompleta*, tal como aparece en *Analíticos Segundos*, no es una forma de raciocinio válido. Sobre su esquema no se puede construir el "simple saber". Aristóteles dice que usando el método platónico de división, es imposible establecer un silogismo del que se siga con rigor la definición de una cosa. Inmediatamente añade: "así como el que induce nunca demuestra" (αλλ' ωσπερ ουδ' ο επαγων αποδεικνυσιν)¹⁰⁸.

Por el texto y contexto, επαγων se refiere a inducción raciocinativa, pero incompleta, ya que la completa es válida. ¿En qué está la semejanza con el proceso de división? Este proceso se estudia a fondo en *Analíticos Primeros*, a donde se remite Aristóteles en el contexto citado. El esquema de prueba por división sería:

"Todo A es B o C	"Todo animal es mortal o inmortal
Todo D es A	Todo hombre es animal

Luego: a) Todo D es B o C Luego: a) Todo hombre es mortal o inmortal.

b) Todo D es B". a) Todo hombre es mortal."

Aristóteles hace la siguiente crítica: 1) El término medio A es mayor que el primer extremo, es decir, que cada miembro B, o C, lo que nunca ocurre en un auténtico silogismo. 2) La conclusión que se sigue con rigor es la conclusión (a), de ningún modo la (b), donde se tomaría la definición de D. (a) es más extensa que (b), en el sentido que sus predicados *no se convierten*.

¹⁰⁶ *Ibid.* B 22, 68a21-25.

¹⁰⁷ *Ibid.* B 23, 68b30-31.

¹⁰⁸ B 5, 91b15 y 34.

La división es así "como un silogismo débil", que pide se conceda lo que es necesario probar (b) ¹⁰⁹.

El esquema de la *inducción incompleta* consiste en probar "A se predica de todo B", por la enumeración $b_1 + b_2 + \dots + b_n$. Como la enumeración $b_1 + b_2 + \dots + b_n$ es por definición incompleta, *no se convierte con B*. Luego la conclusión "A se predica de todo B" es *demasiado extensa*. Nada impide, desde un punto de vista formal y real, que haya un b_{n1} a quien no se aplica A. Pero la conversión de $b_1 + b_2 + \dots + b_n$ con B era el fundamento de la validez de la inducción completa. Luego, al faltar aquí, se deduce que, para Aristóteles, la inducción incompleta no es válida. Sería preciso nombrar todos los b_s ¹¹⁰.

La *semejanza* con el proceso de división está en que ambos esquemas llegan a una conclusión *demasiado amplia*, aunque por referencia a términos distintos. En la división el predicado de (b) no se convierte con el medio A, ni con el predicado de (a). En la inducción incompleta el sujeto de la conclusión (B) no se convierte con el medio $b_1 + b_2 + \dots + b_n$. En uno y otro caso siempre cabe preguntar, ¿por qué la afirmación de la conclusión?, como ocurre en los silogismos inválidos por razón del medio ¹¹¹. Aristóteles insiste que no quiere decir con eso, que no se obtenga algún conocimiento por talés procesos, sino que no se obtiene con el rigor silogístico. La inducción incompleta, por ejemplo, valdrá a título de información ¹¹².

Hagamos una última observación sobre el esquema inductivo de enumeración incompleta. Al perfilar la definición de demostración, Aristóteles dice que las premisas son *anteriores y más conocidas* que la conclusión. Según ésto el proceso demostrativo circular no es lícito, pues una misma cosa (premisas), respecto de lo mismo (conclusión), sería a la vez *anterior y posterior, más y menos conocida*. A continuación objeta que eso no es lícito, si *anterior y más conocido* se toman en un solo sentido, es decir, en *naturalidad* (*απλως*), pero es lícito si añadimos otro sentido, v. gr. *para nosotros* (*προς ημας*)... *ονπερ τροπον η επαγωγη ποιει γνωριμον* ¹¹³.

¹⁰⁹ *An. Pr.* A 31, 46a31-b37.

¹¹⁰ *Ibid.* B 23, 6828-29.

¹¹¹ B 5, 91b37 ss.

¹¹² *Ibid.*, 91b28 ss.

¹¹³ A 3, 72b26-29.

Aquí no cabe duda de que se trata de inducción ratiocinativa, la que ordinariamente Aristóteles califica como proceso *más familiar y claro para nosotros*¹¹⁴. Así pues, nada impediría establecer las premisas, por inducción, a partir de la conclusión. Aristóteles, en la crítica, se coloca en la siguiente disyuntiva. Si eso es verdad, o no hemos definido bien el "simple saber", pues será doble, o la otra demostración, la que procede por premisas más conocidas para nosotros no es simplemente demostración¹¹⁵. Nunca ha corregido en *Analíticos Segundos* el primer miembro de la disyunción. Aquí se rechaza, de nuevo, el valor científico del esquema inductivo de enumeración incompleta.

Sólo el silogismo analítico es el esquema racional propio de la demostración aristotélica. La inducción completa o la de simple abstracción de proposiciones inmediatas son *auxiliares*, en el sentido de que proveen de premisas. Bajo esa misma perspectiva se habla también de inducción, en algunos otros lugares de *Analíticos Segundos*¹¹⁶.

B. Deducción analítica "perfecta" o de "primera figura".

1) "*Entre las figuras la que más contribuye al saber es la primera*"¹¹⁷. Ahí, claramente, sustituye συλλογισμος επιστημονικος¹¹⁸ por σχημα επιστημονικον. Aristóteles mantiene esta tesis por tres razones. a) Por la "absoluta independencia" de la primera figura, respecto de las otras dos, en el modo de concluir. Ya hemos visto que la validez de los modos de la segunda y tercera figura se prueba por reducción a los modos de la primera, ya sea por reducción directa (conversión) o indirecta (al imposible). Estos modos son perfectos e indemostrables, pues son cuatro determinaciones de los principios *dictum de omni* y *dictum de nullo*. En *Analíticos Segundos* se alude aún a otro tipo de dependencia de las leyes imperfectas.

Dado un silogismo en segunda y tercera figura, si hay que demostrar a su vez ambas premisas, no se puede realizar la prueba sin el concurso inmediato o mediato de la primera. En la se-

¹¹⁴ *Top.* A 12, 105a16; *An. Pr.* B 23, 68b36.

¹¹⁵ A 3, 72b30-32.

¹¹⁶ A 13, 78a34; 18, 81b ss. B 2, 90a24-30; 7, 92a37; 19, 99b32-100b5.

¹¹⁷ A 14, 79a17.

¹¹⁸ A 22, 71b18.

gunda figura, Cesare, Camestres y Baroco tienen la premisa universal afirmativa A, que sólo se puede deducir por el modo Barbara. Lo mismo hay que decir de los modos de la tercera Darapti, Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo¹¹⁹. Quedan aún Festino de la segunda y Ferison de la tercera. Pero como nota Ross, la particular afirmativa I sólo se puede probar por las premisas AA, IA, AI, mientras la universal negativa E por AE o EA. Ahora bien, todas comportan al menos una A que, si no es inmediata, se tiene que probar por el modo perfecto Barbara¹²⁰.

b) Por ser "más universal" frente al saber. Para Aristóteles, los dos tipos generales de saber son la *ciencia* de lo demostrable, y la *definición* de la esencia (*η του τι εστιν επιστημη*). Pero el último saber sólo puede tratarse mediante la primera figura, con el modo Barbara¹²¹. La esencia es algo "positivo" y la misma para todos, es decir, "universal"¹²². Ahora bien, la segunda figura concluye siempre la negativa, si bien puede ser universal¹²³. La tercera figura siempre la particular, si bien puede ser positiva¹²⁴. Luego en uno y otro caso es imposible silogizar la esencia. Decimos "silogizar", pues, para Aristóteles, no se puede dar una prueba de la misma¹²⁵.

c) Por "contribuir como ninguna al máximo saber". El saber máximo es el saber *propter quid* (*διότι*). Así pues, la figura que más contribuye al saber *propter quid* es la figura más científica, pero la primera figura contribuye más al saber *propter quid*, luego la primera figura es la más científica. Aristóteles verifica la premisa menor por inducción. Las Matemáticas, como la Aritmética, la Geometría y la Óptica, investigan la razón propia de sus atributos, según acaba de decirlo en A 13. Incluso la Óptica respecto de su propia ciencia subalterna. Pero las Matemáticas construyen sus pruebas en la primera figura. Y casi la totalidad de las demostraciones que manifiestan el *propter quid*, lo hacen en esa figura¹²⁶.

¹¹⁹ *Ibid.*, 79a29-31.

¹²⁰ W. D. Ross: *Arist. Prior and Post. Analyt.*, p. 556.

¹²¹ A 14, 79a25.

¹²² *Ibid.*, 79a26-28. B 3, 90b4; 8, 93a8-9; 13, 96b1 ss.

¹²³ *An. Pr.* A 5, 26b34 ss.

¹²⁴ *Ibid.*, A 6, 28a10 ss.

¹²⁵ B 8, 93a14-15. Cfr. B 3-10.

¹²⁶ A 14, 79a18-24.

Como veremos más tarde, las premisas y la conclusión de una demostración propter quid deben ser universales¹²⁷. Deben ser también, en su inmensa mayoría, positivas. Pues la ciencia supone un género-sujeto (το γένος), de quien se investigan las propiedades o pasiones (τα πάθη) que le pertenecen "per se" (κατ'αυτά)¹²⁸. Ahora bien, la segunda y tercera figuras, no pueden concluir la universal afirmativa.

Por otra parte, en una demostración propter quid se ha de ver bien claro cómo el efecto A dimana de la causa B, la cual, a su vez, se atribuye al sujeto C. Pero sólo en el esquema de la primera figura el término mayor A se predica del medio B, el cual a su vez se predica del término menor C. Así lo afirma expresamente Aristóteles, por la exigencia misma de la demostración propter quid: δι'αυτο αρα δει και το μεσον (B) τω τριτω (C) και το πρωτον (A) τω μεσω (B) υπαρχειν¹²⁹.

Por las tres razones anteriores, "es manifiesto que la más excelente figura del saber es la primera figura"¹³⁰. Pero, en realidad, se concluye por las tres que el esquema formal propio de la demostración propter quid es el modo Barbara.

2) La práctica de Aristóteles es consecuente con su teoría. Así, al exponer el modo de tomar las diversas causas en la demostración propter quid, los silogismos se proponen en primera figura y especialmente en el modo Barbara¹³¹. Lo mismo ocurre al comparar las demostraciones "quia" y "propter quid", que proceden respectivamente por el efecto y la causa convertibles¹³². Sucede otro tanto, al comparar la demostración afirmativa ostensiva con la negativa y la conducente al absurdo¹³³. Al afirmar que el parallogismo no se suele dar en las ciencias¹³⁴. Al discutir si la definición o esencia de una cosa se puede demostrar¹³⁵. Y en otros lugares¹³⁶.

¹²⁷ A 8, 75b21 ss.

¹²⁸ A 10, 76b12 ss.

¹²⁹ A 6, 75a35 ss.

¹³⁰ A 14, 79a31-32.

¹³¹ B 11, 94a20 ss.; 8, 93a30 ss.

¹³² A 13, 78a30-b11.

¹³³ A 25, 86a31-87a25.

¹³⁴ A 12, 77b29-30.

¹³⁵ B 4, 91a16 ss.

¹³⁶ A 19, 81b15 ss.; 29, 87b5 ss.; 34, 89b17 ss.

3) No interesa seguir determinando, si el esquema silogístico debe ser *asertórico* o *modal*. Esta diferencia afecta a la materia inmediata del silogismo, pero no a sus esquemas. En este sentido es una determinación accidental que, según Aristóteles, no se debe poner en la definición de demostración¹⁸⁷. La textura racional de la demostración *propter quid* es la *deducción analítica perfecta*, sobre todo la del modo Barbara. Aristóteles concede a la demostración más perfecta el esquema racional más perfecto.

(Continuará)

E. CHAVARRI.

¹⁸⁷ Cap. I, cita (82).